COMEDIA NUEVA.

MAS RESPLANDECIÒ EN SU OCASO EL SOL DE LA MAGDALENA.

SEGUNDA PARTE DE SU HISTORIA.

ESCRITA

POR DON BERNARDO JOSEPH
de Reynoſo y Quiñones.

PERSONAS.

Siſinnio, Proconſul Romano.
San Lazaro, Obiſpo de Marſella.
Dìvida, Dragon infernal.
Tròfimo, Principe de Marſella.
Riboniano, General ſuyo.
Flavio, General Romano.
San Maximino, Obiſpo de Achìs.
Frontonio, Heremita.
San Pedro, San Juan, y Santiago.
Celidonio, Gracioſo.
Berengena, ſegundo Gracioſo.
Chirimia, Vejete.
Santa Maria Magdalena.
Electa, Princeſa de Marſella.
Santa Marta, Hueſpeda de Chriſto.
Santa Marcela, Criada ſuya.
San Miguèl Archangel.
Angel primero.
Angel ſegundo.
Chriſto, y la Virgen.
Vn Niño, hijo de los Principes.
Coro de Zagales, y Paſtores.
Soldados Romanos, y Franceſes.
Muſica, y Acompañamiento.

JOR-

JORNADA PRIMERA.

Con caxas, clarines, instrumentos musicos, y vozes festivas, salen cantando, y baylando el coro de Zagales, y detràs Celidonio con Dìvida en forma de Dragon (como en la primera parte) aprisionado: Lazaro, y Maximino, Marta, y Marcela, Magdalena, y Electa, trayendo entre las dos à el Niño: Tròfimo, y Acompañamiento; y todos vienen con los trages, y en la forma que se entraron à el fin de la primera parte.

Dent. unos. Del Dios Uno, y Trino viva
la Ley, que admitimos sacra.
Dent. otr. Viva el gran Principe nuestro.
Dent. otr. Vivan Magdalena, y Marta.
Musica. Pues oy en la fuente
de el Bautismo hallan
los pechos el gozo,
las Almas la gracia:
Zagal. y Musica. Vaya de alegria,
de jubilo vaya.
Cant. Zagal. 1. Pues Fenix renace,
no en fuego, sì en agua,
el Lucero hermoso
de el Sol, y de el Alva:
Zagal. y Musica. Vaya de alegria,
de jubilo vaya. (*Mudanzas.*
Cant. Zag. 2. Pues naciò en la espuma
de Venus tan casta,
no es mucho en tal Fenix
que de agua renazca:
Zagal. y Musica. Vaya de alegria,
de jubilo vaya.
Mudanzas, y entranse.
Dent. vozes. Vivan Tròfimo, y Electa:
vivan Magdalena, y Marta.
Tròf. Vassallos, vuestra ventura
aplaudid, quando en la sacra
Fuente del Santo Bautismo
renaceis para la Patria
Celestial, à que nos guia
la eloquencia, la eficacia
de Magdalena.
Magd. Señor,
quando vuestro zelo allana
las dificultades, que huvo
en admitir la Sagrada
Ley de Gracia algunos Nobles,
(cuya resolucion tarda
lo ha diferido hasta aora)
vuestras son las alabanzas,
no mias.
Electa. A vuestro impulso
se deben, señora, quantas
dichas adquiere este Reyno.
Mart. Y à el vuestro el saber lograrlas
Niño. A su impulso le debìmos,
que del riesgo nos libràra.
Marc. Y à el suyo, hermano, què deben?
Celid. A el mio? que con la salva,
el jarro, vela, y vizcocho,
nuestro Dragon coadyuvàra
à bautizar tanta gente.
Dìvid. Pese à mi furor, mi rabia!
que sirva yo de instrumento
para lo que mas me abrasa,
siendo irrision afrentosa
mi angelica essencia!
Celid. Vaya,
empiezas yà à hacer corbetas?
bolvemos à lo de marras?
Dìvid. Mas dissimule mi enojo, (*ap.*
que presto sabrà mi saña
vengarse de quien la excita;
pues yà se acerca la Armada,
con que Sisinnio, Proconsul
de Domiciano, à las Galias
viene à perseguir la Iglesia,
y à darme en todos venganza.
Maxim. Yà, gran señor, llegò el dia
mas feliz, en que efectuada

la conversion de este Reyno,
integramente se halla:
Yà el Principe en el Bautismo
ha recibido la gracia,
y en el Gremio de la Iglesia
entraron quantos faltaban:
Yà de la Ley enterados,
y en la Fè firmes, se allana
el motivo, que hasta aora
impidiò nuestra jornada;
y assi, para ella os pedimos
la licencia, que dilata
vuestro cariñoso afecto.

Niño. Señor, no conviene darla,
que està el peligro à la vista.

Señala à Divida.

Lazar. Aunque la ausencia, que tratan,
siento tanto, yà es preciso
que la voluntad se haga
de el Señor, que es quien la ordena.

Mart. Nuestra obediencia à sus sacras,
divinas disposiciones,
es forzosa: y assi, en paga
de el amor con que os venera
nuestra humildad (pues nos llaman
en Achìs sus Moradores)
no dilateis su esperanza.

Magd. Ni la mia; pues sabiendo,
què està en la cumbre de el Vasma
esperandome vna cueba,
desde el dia en que à la playa
de aqueste Puerto arribasteis;
vuestra piedad, empeñada
en honrar nuestra miseria,
buscò medios, hallò trazas
con que impedir la partida,
honestando el dilatarla;
y assi, permitid propicio,
que Marta, y Marcela vayan
à consagrarse à el Esposo
por victimas de sus Aras:
que Maximino à Achìs buelva
à cuidar (como le encarga
el Señor, de su Rebaño:
y que yo de el Mundo salga
à restaurar con mi vida
lo que perdì en la passada:
esto, rendida, os suplico,
puesta otra vez à essas plantas,
esto os ruego.

Niño. No se cansen,
que no chero que se vayan.

Tròf. Què inocencia! alzad, señora,
como assi pide, quien manda
con tanto imperio en mi advitrio?
Verdad es, que siente el alma
vuestra ausencia, y la repugna,
por lo mucho que adelanta
para su bien en teneros
por dechado, norma, ò pauta,
que sus acciones dirija;
mas supuesto que empeñada
estais en dexar la Corte,
(no admitiendo el governarla,
como siempre os he pedido)
condescenderè à essa instancia
luego que :: Pero què es esto?

Dentro caxas, clarines, y vozes de marineria.

Dent. vnos. Iza, vira à tierra, amayna.

Dent. otros. Echa el Esquife à la orilla.

Den. otr. Suelta el Cable, aferra el Ancla.

Dent. Sisin. Soldados, tomad el Puerto,
antes que de la muralla
el dàr fondo nos impidan.

Tròf. Què invasion tan impensada
à nuestra vista se ofrece?

Den. otr. Tierra, tierra, à el muelle, abanza

Sale Rub. Señor, de Roma vn Proconsul,
con cien Velas, à la playa
ha llegado, y dando fondo,
de improviso, desembarca
varios pertreches de guerra,
con su gente, que yà marcha
à esta Ciudad: si gustareis
(para impedirles la entrada)
salir mandando las huestes,
que aqui tuve aquarteladas
en vuestra ausencia; yo en tanto
dispondrè que el Pueblo salga
à reforzarlas valiente,
por si el daño, que amenaza

invasion tan repentina,
puede evitarse.
Tròf. Què aguardas?
vè presto, y dadme vn cavallo.
Vanse los dos, y tocan caxas.
Den.voz. Guerra, guerra, toca al arma.
Dent.Rib. Pues es evidente el riesgo,
y solo el valor le ataja,
Amigos, contra el Romano
tomad valientes las armas.
Dent. vnos. Guerra, guerra,
à el muro, Amigos. (*Caxas.*
Dent otros. A el recinto, à la muralla.
elid Jesvs, y què gregueria!
parece tabla de Baca;
pero aun bien, q̃ en qualquier caso
que suceda, assegurada
tengo en el Dragon mi fuga;
tu iràs, Marcela, à las ancas.
Marc. Yo à cavallo en el demonio?
elid. Pues si acaso te llevàra,
què huviera perdido en esso?
Dent.Sisin. Pues yà la Ciudad se assalta,
Soldados, vuestro es el dia. (*Caxas.*
Div. Y mio, pues que yà entabla (*ap.*
mi saña el mayor estrago,
que pudo hallar mi assechanza.
Niño. Ay Dios! si se huvieran ido,
quien de el riesgo nos sacàra!
Elect. Ay de mi! Cielos, què es esto?
como, Magdalena, tratas
de dexar à quien te estima
en tal conflicto?
Maxim. Elevada
mira à el Cielo, y se enternece.
Lazar. Alguna fatal desgracia
la anuncia el Señor.
Magd. Dios mio,
vuestra voluntad se haga,
pero padezca yo sola,
pues mis pecados son causa
de este estrago.
Elect. No respondes?
què alivio hallarè en tal ansia,
si te ausentas?
Magd. Gran señora,
vuestra corona se labra
desde oy; y à el sufrimiento
de tanto golpe, en la fragua
del amor, se acendra el oro,
que con la sangre se esmalta,
de Tròfimo :: Mas què dixe? (*ap.*
prevenida su constancia
no tiene el Señor? pues como
mi labio aqui se adelanta?
Elect. Què dices? mi Esposo es muerto?
llegò à tanto mi desgracia?
Magd. No, señora, mas si acaso
fuera su ventura tanta,
que por la Fè padeciesse,
no seria en vos estraña
la conformidad, sabiendo
que es la voluntad sagrada
de el Señor quien lo dispone?
Lazar. Y que el merito afianza,
el conformarnos con ella?
Elect. Bien decìs, si yo logràra
tal conformidad; mas dudo,
que para sentir la falta
de mi Esposo huviesse esfuerzo
en corazon, vida, y alma;
pues liquidos, por los ojos
en raudales se exhalàran,
Mart. Mayor merito, en las penas,
adquiere el saber llorarlas;
pues aunque en las reprimidas
ay muestras de que se abrazan
con mayor conformidad,
no es regla tan assentada,
que alguna excepcion no tenga.
Dent.Sisin Pues yà rota la Vanguardia,
se acogen en el recinto, (*Caxas*
ganad, Soldados, la entrada.
Elect. Ay infeliz! Magdalena,
acude, socorre, ampara
à mi Esposo, que acosado,
quando los suyos desmayan,
todo vn Esquadron le sigue.
Magd. En su oposito, yo armada
con el Santissimo Nombre
de el Señor, su impia saña
saldrè à postrar, y entre tanto
po-

podeis quedar retiradas
con el Principe, y mi hermano
en el Castillo.

Todos. Tus plantas
seguimos todos.

Vanse, quedando Celidonio, y el Dragon.

Dìvid. Què ira!
ò pese à toda mi rabia!
que quando intento vengarme,
vaya à impedirlo!

Celid. Nequaquam,
yo no voy à essas funciones,
pues si acaso en la Batalla
se desmanda alguna pica,
podrà horadarme la panza. *(Caxas.*

Dent Sisin. Soldados, cargad sobre ellos.

Den. Rib. Que nos cortan, bolved caras.

Celid. Este quiere moxicones,
mucho estima sus espaldas,

Dent. Sisin. Mueran todos.

Celid. Malo es esto,
pero aun conmigo no habla.

Dent. Flav. Ninguno quede con vida.

Celid. Aquesto si, y pues yà dada
està la sentencia, apelo:
abanza, Dragon, abanza.

Dìvid. Hà villano! pues què intentas?

Celid. Salir contigo à Campaña.

Dìvid. Como no temes mi furia?

Celid. Marcha, perro, y con tus garras
hazlos à todos añicos,
que yo los harè tajadas
con aqueste San Pedrin.

Dìvid. Què ira! què furor! què rabia!

Salen Riboniano, Chirimia, y Soldados Franceses retirandose de Flavio: Berengena, y Soldados Romanos en forma de Batalla; saca Celidonio vn alfanje, y acometelos, llevando por escudo à el Dragon, de cuya vista huyen assombrados los Romanos.

Flav. A ellos, Soldados mios,
rendid, aleves, las armas.

Celid. Rendi què? por Jesu-Christo
bribones, perros, canallas,
que os he de hacer pepitoria,
ò gigote, ò ensalada.

Chirim. Si la pica tan menuda,
no parecerà Italiana.

Bereng. Què horror! què pasmo!
què miedo! *huyen.*

Flav. Los Christianos con la Magia
fingen estas ilusiones:
no huyais, Soldados.

Celid. Aguarda,
alòn, Marmiton, à ellos.

Dìvid. Como mi sobervia se halla
tan fieramente abatida?

Celid. Llega, y echales la garra.

Bereng. Huyamos todos del Monstruo,
pues solo su vista mata.

Retiranse àzia los vastidores, de adonde buelven animados de Sisinnio, que sale retirando à Tròfimo, herido en el rostro, y à el tiempo de caer este, salen por medio Magdalena, Marta, Marcela, y Maximino, y à el impulso de la Santa quedan suspensos, cessando en el combate los Romanos.

Sisin. Bolved, Soldados; pues como
vuestros alientos desmayan
à este tiempo? muere aleve.

Tròf. Ay infeliz! que la falta
de la sangre:::

Magd. Deteneos,
parad, suspended las armas,
quedando inmobiles todos,
pues por mi voz os lo manda
el Altissimo.

Sisin. Quien eres,
Deidad, que mi esfuerzo embargas?
Muger, que mi aliento oprimes?
ò milagro, que assi atajas
con sola vna voz mi furia,
con solo vn eco mi rabia,
y con tu acento mis iras?
pues que à el mirarte se pasma
el corazon, turba el pecho,

hie-

hiela el animo, y estatuas
de marmol frio, à tu vista
el valor nos desampara?
Què Altissimo es el que invocas?
Què Dios es el que en tì habla?
Es Jupiter quien te alienta?
Es Marte quien me contrasta?
Es Apolo quien te anima?
Es Venus quien me avassalla?
Es Minerva quien te induce?
O eres tu la misma Palas?
Porque con menos impulsos,
no creo que assi postràras
mi altivèz, mi ira, mi enojo,
mi sèr, mi esfuerzo, y mi saña.
Maxim. Inmobiles se quedaron!
Rib. Gran prodigio!
Mart. Virtud rara!
Magd. Cobra, Tròfimo, el aliento,
y de tus heridas sana,
en el Nombre de el Señor.
hacele la ✠ en la frente.
Tròf. Tu virtud me le restaura,
pues sano, y con nuevo esfuerzo
para proseguir.
Magd. Aguarda,
que aun no ha llegado tu hora.
Max. Toda es assombros, que pasman!
Rib. Toda es portentos, que admiran!
Celid. Es vn rayo la muchacha!
Magd. No soy, Romano Proconsul,
la mentida Deidad vana,
que imaginas, ni en su nombre
pude suspender tus armas,
sino en el Nombre del todo
Poderoso, à quien se allanan,
se rinden, postran, y humillan
Cielo, y tierra, y todas quantas
criaturas en sus Orbes
su Divinidad abraza.
Pero antes que te refiera
de su Sèr las circunstancias,
que te intime sus preceptos,
y su Deidad Soberana
te dè à conocer, es fuerza
que de la invasion, que entablas,
los motivos me propongas,
y de su rigor las causas:
quien te embia, què le mueve,
qual es su poder, y què Aras
perfuma con sus inciensos,
ò con sus victimas mancha,
porque enterada de todo
à tus dudas satisfaga.
Sisin. Pues oye, ilustre Heroyna,
que mi atencion, inclinada
à complacerte, dàr quiere
luz à la sombra en que te hallas.
Por successor de Tito, y Vespasiano,
heredò el sacro Imperio Domiciano,
joven tan valeroso,
ossado, y animoso,
como sonòro aclama
el metal celebrado de la fama;
pues aunque èl, de la embidia
de sus emulos, quiso con desidia
amancillar su brio,
teniendo su ambicion por desvario,
su esfuerzo por locura,
y su ossada altivèz por mal segura;
quien havrà, que no sea
censurado de muchos, si desea
adquirir fama, y nombre,
por dexar de inmortal
algun renombre?
De este intento movido,
y el de verse adorado, y aplaudido,
despues de haver valiente
ceñidose el Laurel de el Occidente,
consiguiò su cuidado,
no solo vèr su Imperio dilatado
en Oriente con Reynos
que conquista,
y en su Dominio su valor alista,
sino tambien, que vfano
se acrecentasse el Culto Soberano
de los Dioses supremos,
à cuyo gran poder el sèr debemos.
Convocò sus Parciales,
Consules, y Tribunos mas leales,
y logrò le adorassen
por Celeste Deidad, y le elevassen

à el preeminente Solio
de el excelso, sagrado Capitolio.
En èl le veneraron,
y en victimas, è inciensos tributaron
sus afectos rendidos,
los Nobles, y Plebeyos persuadidos
à exemplo de el Senado;
mas quando congregado
todo el Pueblo à esta accion,
estaba vn dia,
de improviso se oyeron
(què ossadìa!)
de rusticos Villanos
(sediciosos
con nombre de Christianos,
ò Sectarios impìos)
tantos clamores, tales desvarios,
denigrando aquel culto,
que conciliado el Pueblo
à infiel tumulto,
(en parciales, y estraños)
civiles guerras, comuneros daños,
se vieron tan sangrientos,
que turbados, confusos, y violentos
de el Templo nos salimos,
y por calles, y plazas discurrimos,
para apagar el fuego,
que suscitò su error ossado, y ciego.
El Cesar indignado,
por vèr que de este culto
le han privado,
vertiendo su veneno,
para ensalzar por Dios
à vn Nazareno,
promulgò varias Leyes, fixò Edictos
contra quantos
en este error convictos,
sus Ministros hallassen,
dandoles facultad para que vsassen
de penas, y rigores
contra esta turbamulta
de traydores.
Despachò, pues, Prefectos,
Tribunos, y Proconsules electos,
con Armada Cohorte,
à las Islas Britanicas de el Norte,
a la Hesperia, à la Italia,
y à el sacrilego Reyno de Galia
con Exercito à mi, porque sabìa
el vil trato, la fiera alevosìa
de este infiel, de este aleve
Principe ingrato,
que traydor se atreve,
con sacrilego intento,
à profanar violento
el culto de los Dioses inmortales,
causando tan fatales
estragos en sus Aras,
que sedientas sus iras, y aun avàras,
borraron tanta gloria,
sin dexarle vn padron
à la memoria;
con cuyo vil exemplo,
sus infames Vassallos, esse Templo,
que Diana tenia
dedicado en Marsella,
(suerte impìa!)
profanaron tyranos,
dedicandole à el Dios
de los Christianos,
à quien ciegos confiessan,
y sacrilegos yà su Ley professan.
A este fin he traydo
esta Armada, y la gente
que has oìdo
alterar essos vientos
con belicos marciales instrumentos,
y castigado huviera
delito tan enorme, accion tan fiera
en Tròfimo, y los suyos,
si aquessos rayos fulminantes tuyos
no huviessen reprimido
el valor, que à tu voz dexè rendido,
à impulsos de esse Dios,
que tu veneras:
declarame quien es, habla;
què esperas?
què imperio, ò què violencia
pudo hacer à mi esfuerzo
resistencia?
Magd. Aunque tan descomedido,
ossado, y neciò te obstentas,

y à la Sacra Ley de Gracia
baldonas, y vituperas,
dirigiendo à perseguirla
las Armas, que à la grandeza
de la invocacion de el Sacro
Nombre de Dios, en la tierra
postran tus dèbiles brios,
rinden tus fragiles fuerzas;
y aunque contra esta Ciudad
las de el Imperio prevengas,
siendo instrumento vnas, y otras
para exercitar la Iglesia,
para afligir à sus Fieles,
y labrarles las Diademas
con que premia su constancia,
su virtud, y su inocencia;
no he de dexar de advertirte
(como ofreci) lo que intentas
saber de mi acento, aunque aya
texto expresso, que prevenga,
que el pan de los hijos, nunca
se debe echar à las Fieras,
à los Canes, ni à los Brutos,
porque si à gustarlo llegan
sin disposicion, convierten
su dulzura en aspereza.

Nosotros, Romano ilustre,
(deshechos de vna tormenta
por disposicion de el Cielo)
arribamos à esta amena,
fertil Provincia de Galia,
à tiempo, que estaba embuelta
de ciegas idolatrias
en las sombras mas funestas;
à tiempo, que en sacrificios
daban Tròfimo, y Electa
culto à mentidas Deidades;
y à tiempo, que con ofrendas
la succesion impetraban
con tan ciega inadvertencia,
como el querer, que propicios
se mostrassen à sus quexas
los Idolos (què locura!)
las Estatuas (què imprudencia!)
los Simulacros (què engaño!)
y sobre todo (què ciega
supersticion! què ignorancia!)
quando suponer debieran,
que el Artifice que havia
forjado de barro, ò piedra
sus bultos, no pudo darles
vida, aliento, sèr, essencia,
ni facultad con que obràran
prodigios, que en sì reserva
el Altissimo, y mas este,
de hacer, que en prima materia
se introduxesse la forma
que criò su Omnipotencia.

Demonstramosles su engaño,
autorizando la prueba
con prodigios, con assombros,
con portentos, y evidencias,
compeliendo à aquesse impuro
falso espiritu, à essa fiera, (*al Drag.*
à aquesse terrible monstruo,
à que hiciesse en su presencia
patente su error, mostrando
haver sido el que à sus quexas,
sus instancias, y sus ruegos,
daba mentidas respuestas
por boca de sus Estatuas,
pues introducido en ellas
fingido Oraculo, hacia
que se moviessen sus lenguas.

Y para que de dudarlo
ninguna razon tuvieran,
à el tiempo que los furores
de su infernal ira obstenta,
y à el impulso de su encanto
los Elementos subleva,
con terremotos que assombran,
con estruendos que amedrentan,
desplomando el pavimento,
y desquiciando las piedras,
claves, cimbrias, y cornisas,
que en las columnas se assiestan;
y en fin, arruinando el Templo
(en venganza de su ofensa)
sobre el Pueblo (que à la vista
de ruina, y estrago tiembla)
invocando el Sacro Nombre
del Altissimo, suspensas

hi-

hice quedar en el ayre
las ruinas, que su sobervia
quiso abatir, y frustradas
dexè todas sus cautelas
compeliendole à la fuga,
y que à colocar bolviera
la Fabrica como estaba
quando emprehendiò el deshacerla.
Con tal assombro pasmados
quedaron todos, y apenas
vieron que Tròfimo daba
assenso à la mas perfecta
Sagrada Ley, le siguieron,
y à recibirla se apreftan,
por contemplarla tan suave,
tan arreglada, tan puesta
en la razon, que no ay punto
que repugne contra ella.
Yà veo que tu venida
ha sido à desvanecerla,
à extinguirla, à aniquilarla,
y à no dexar rastro de ella
si pudiesses; pero en valde
tus furores, tus bravezas
se cansaràn, pues à el passo,
que en el suplicio, y la hoguera,
guadaña infernal te obstentes,
ò segur, que la terneza
de tantos verdes pimpollos
trunque, corte, postre, y hiera,
veràs brotar en el Arbol
mystico, que representa
la Ley de Gracia, tal copia
de ramos que reverdezcan,
de hojas que los hermoseen,
y de frutos que transciendan
en fragrancias de virtudes,
que assombrada tu sobervia,
que tu altivèz abatida,
y que postradas tus fuerzas
queden, al vèr quando acaban,
que parece que comienzan.
Y para que no imagines,
que con prodigios preserva
de el tyranico poder
que exercitas, la innocencia
de sus Fieles, Jesu Christo,
Trino Dios en vna Essencia,
que es el Altissimo, el grande
Señor de Cielos, y Tierra,
en cuyo nombre mis labios
amansaron tu fiereza;
y veas que sin valerse
de su grande Omnipotencia,
te rinden, y te avassallan,
te vencen, y te sujetan,
con paciencia en sus trabajos,
sufrimiento en sus miserias,
constancia en tus crueldades,
y tolerancia en sus penas:
embiste, lidia, provoca,
acomete, injuria, afrenta,
rinde, postra, humilla, prende,
hiere, mata, abrasa, quema,
y vsa de quantos rigores,
impiedades, y violencias
pudiesse inventar tu industria,
que la Magestad Suprema
te dà permission, sabiendo,
que por mucho que tu emprendas,
à mucho mayor estrago
en su pecho hay resistencia.

Divid. Què mucho, si los auxilios
les darà su providencia,
para escudos de mis iras!

Sisin. Absorto, y confuso queda
mi discurso, al contemplarte
tan ossadamente necia,
tan ciegamente atrevida,
y libremente resuelta,
que no temiendo el castigo,
hacerte complice quieras
en delito tan enorme:
Y pues la accion que suspensa
tuvo hasta aqui la venganza
de los Dioses (à que el Cesar
nos embia) yà ha cessado:
llegad, Soldados, prendedla,
y matad quantos lo impidan.

San Miguel. No podràn, que la preserva
el Altissimo. (*Baxando.*

Divid. Què rabia!

por què, Miguèl, assi enfrenas
mis impulsos? què tormento!
Tròfi. En tanto que en tu defensa
pierdo, señora, la vida,
retirate donde Electa,
y Lazaro se quedaron
con el Principe en Marsella.
Sisin. Ha traydores!
Celid. Ha canalla!
Sisin. A ellos, Soldados, mueran.
Celid. Alon, Marmiton, à ellos.

Tocan caxas, y al empezar la batalla baxa San Miguèl en vn globo de nubes, del qual se desprende vna grande, que encubre à Maximino, Marta, y Marcela, dando lugar à que se oculten entre vastidores, y con sus luces fingen quedar deslumbrados los Infieles, batallando entre sì mismos, interin que el Archangel arrebata à la Santa, y llevandola consigo en el globo, desaparece todo al tiempo que dicen los versos.

S. Mig. Vèn conmigo, Magdalena,
al Monte, y tù, Maximino,
à Achìs con Marta, y Marcela,
donde el Señor os conduce
en essa nube, que densa,
de la vista del tyrano,
y sus tropas os reserva.
Tròfi. Què admiracion!
Riv. Què prodigio!
Max. Mart. y Marc. Señor, pues assi lo ordenas,
tu voluntad se execute.

Ocultalos la nube.

Sisin. Adonde, Maga hechicera,
te ocultas?

Deslumbrados riñen entre sì.

Celid. El està ciego,
pues con los suyos pelea.
Magd. Dios mio, que en tal conflicto
he de dexar vuestra Iglesia,
y sus fieles? Es possible,
que quando mas me desean
he de faltar de su vista?
S. Mig. Para que por sì merezcan
en el martyrio la palma,
que han de conseguir, no temas
les haga falta tu esfuerzo. *Ocultanse.*
Celid. Juro à brios, que và de veras!
no avrà para mi vna nube?
Pero aun bien, que aqui me queda
el postillon deste perro.
Dìvid. Yà lo veràs en su ausencia. *(ap.*
Sisin. Que no la encuentren mis iras!
Flav. De sus encantos la fuerza
ha logrado el deslumbrarnos.
Chir. Ninguno conmigo encuentra!
Ber. Que no vea yo al marmoto!
Celid. Antes ciegues, que tal veas.
Tròfi. No dexa sentir su falta
el gozo de verla exempta
de la invasion de el Tyrano.
Sisin. Soldados, pues yà deshechas
sus magicas invenciones,
cobramos la vista, mueran. *Caxas.*
Tròfi. A el arma, Soldados mios.
Sisin. Mueran todos, viva el Cesar.

Entranse retirandoles Sisinnio, y los suyos, y quedan solos Celidonio, Chirimia, y el Dragon.

Dìvid. Pues de mi prision yà libre
he quedado, sin que tenga,
(por estàr ausente Marta)
quien me oprima, mis cautelas
logren todos sus disignios.
Chir. Hermano, por què se queda?
Celid. Porque và de mala data:
la batalla està sangrienta,
Lazaro està encastillado
con el chico, y con la Reyna;
Magdalena bolò al Monte;
el viejo, Marta, y Marcela
se subieron à las nubes,
y à mi solito me dexan
con aquesta buena alhaja. *Caxas*
Dent. voc. Arma, arma, guerra, guerra
Dent. otros. Victoria por el Proconsul.
Celid. Iten mas? Pues la discreta
en este caso, es liarlas;
pero adonde irè? A la cueva
de

de Magdalena, al desierto;
y estarè seguro en ella?
Si, que allà ningun Romano
querrà ir à hacer penitencia.

Divid. Este vil ha de pagarme
las injurias, las afrentas
de haver hecho, que de bruto
sirva mi Angelica essencia;
pues bien puedo, en su ignorancia,
llevandole, hacer que crea,
que me lleva à mi.

Chirim. No viene?

Celid. No, hermano, conmigo venga,
que el Marmiton sufre ancas;
yo monto sobre èl; alerta:
ea perro, tente tiesso.

Divid. Ha villano, pues què intentas?

Celid. Que de vn boleo me plantes
adonde està Magdalena.

Divid. Pues no remes::::

Celid. Patarata!

Divid. Que mi fuego::::

Celid. Friolera!

Divid. Te consuma?

Celid. Ay mucho caldo:
alòn, Marmiton, à tierra:

Divid. Para hacer que tu me lleves,
sabrè postrarte yo en ella.

Luchan los dos cerca de los vastidores, en donde enganchan à Celidonio con dos arambres, para que montado sobre èl el Dragon, pueda llevarle en buelo quebrado, trocandose el que se hizo en la primera Parte.

Celid. Ha perro, yo he de llevarte?

Chir. Y le saldrà con su tema
el animalito vivo;
hermano, tenga paciencia,
pues se bolviò la tortilla.

Celid. Agarrame de vna pierna,
y no dexes que me lleve. (*buelan.*

Chir. Para què? si tu le llevas;
quiẽ quiere vèr la marmota? (*en tono.*
à el minotauro de Creta.

Celid. Acra me dàs cordelejo,
quando vès lo que me pesa?

Chir Pues echate con la carga.

Divid Yà mis iras, Magdalena,
vàn libres à perseguirte,
teme mi rabia sangrienta.

Ocultanse, y tocan caxas dentro.

Dent. Sisin. Soldados, seguid su alcance

Dent. voc. Arma, arma, guerra, guerra.

Den Ele. No hay quien ampare mi vida:

Dent. Riv. Amigos, à vuestra Reyna
socorred, que en el castillo
han entrado à sorprenderla.

Dent. vnos. Victoria por el Proconsul.

Dent. otros. Viva nuestro invicto Cesar.

Sale Beren. Yà no queda alma viviente,
que no se mate, ò se prenda;
pero aun esta aqui este viejo!
Rinda à Milord Berengena
essa espada.

Chirim. Señor mio,
èl ha sido vn grande bestia,
pues se llevò al mismo Diablo.

Bereng. Què dices, hombre, chocheas?
Quien le llevò?

Chirim. No señor,
en la batalla no entra;
aora acaba de llevarle.

Bereng. Este es sordo, ò esta es gerga,
que para engañarme entabla;
pero aun bien que yà por nuestra
està la Ciudad, supuesto,
que Tròsimo muerto queda,
su Genaral mal herido,
y la Reyna prisionera;
y assi què temor me ataja?
De mi esfuerzo he de dar muestra:
rinda la espada el Vejete.

Chirim. Si señor, la duda es essa;
pues como dixo Galeno,
la sangria no es bien hecha
cum morbo galico ad intra,

Bereng. Yà escampa, y llovian texas;
hombre, rindeme las armas
à merced de mi clemencia.

Dent. Viva el Proconsul Sisinnio, (*caxas*

que ha sujetado à Marsella.
Sale Sisin. De què me sirve este triunfo,
ni aver logrado mi empressa,
dando à Tròfimo la muerte,
y à quantos con èl se arrestan,
si vengarme no he podido
de aquella muger, que alienta
(en ofensa de los Dioses)
el culto del que venera,
siendo causa de esta ruìna?

Salen Flavio, y Soldados, trayendo presos à Electa, Lazaro, y Rivoniano, y llegan à los pies de Sisinnio; y Berengena con Chirimia.

Flav. Yà, señor, rendida queda
la Ciudad, y de su Alcazar
yà tienes llanas las puertas:
En èl prendi à Rivoniano,
que à defender su Princesa
fue animoso, mas no pudo
impedir que tambien venga
(con aquesse Peregrino)
presa à tus pies.
Sisin. Con bien vengas,
Marco Flavio (mas què veo!) (*ap.*
què miro, Cielos! no es esta
(si es que el tiempo las memorias
que en mi pecho se conservan
no ha borrado) la que en Roma
amè, siendo Emilia Electa,
sobrina de Claudio Nero?
Dissimule el conocerla,
hasta mejor ocasion.
Elect. Ay de mi! Yà es mas mi pena.
Lazar. Tu valor, y tu constancia,
en esta afliccion, merezcan,
que el Altissimo te assista
con el dòn de fortaleza.
Elect. Ay Padre! Que à el desconsuelo
de no saber donde queda
mi esposo; que à la fatiga
de vèr, que se desparezca
con la confusion mi hijo;
que à el pesar de vèrme presa
en poder de este tyrano,
se añade el saber quien sea.
Ruf. Què corazon tan impìo
podrà haver, que à dàrla cuenta
de la muerte de su esposo,
en tal conflicto se atreva?
Flav. Llegad à besar sus plantas. (*llegan.*
Lazar. Aunque postrados à ellas
nos mires, nunca rendidos
à tu errada opinion ciega
nos has de vèr.
Sisin Algun dia
os darè à entender quien yerra.
Bereng. Señor, à rio rebuelto
cogì yo la buena pesca
de este viejo perdurable:
llega à sus pies, à què esperas?
Chir. Què està enfermo? Venga el pulso,
presto, la orina, la lengua;
echaos luego en la cama,
y dispondrè vna receta.
Sisin. Aparta, quita, villano.
Marco Flavio, à la Princesa
llevareis luego à su Alcazar,
mas no como prisionera,
que no es justo se le aumente
este pesar, à la acerba
affliccion, en que contemplo
se hallarà, con la violenta
muerte de Tròfimo.
Elect. Ay triste!
Mi esposo muriò? Pues muera
à el oirlo: yo: si: quando: (*Cae desmay.*
Dios mio, vuestra clemencia
me socorra.
Riv. Què desdicha!
Sisin. Presto, acudid, socorredla.
Lazar. Arrebatòla el dolor
los sentidos.
Chirim. Pataleta
le ha dado yà à mi señora?
Pues dexadme à mi, que entienda
en su cura, que yà sabe
los prodigios de mi ciencia.
No ay quien me ayude à llevarla
à la silla de la Reyna?

Sisin. Id, ayudadle vosotros,
y cuidad de su assistencia,
pues sois familiares suyos,
para que entre otros me deba
este obsequio, y de su alivio
me darèis por horas cuenta.
Corazon, si las cenizas (*à parte.*
de este fuego estaban muertas,
como encendieron la llama,
al punto que lleguè à vèrla?
Ea, venid, Marco Flavio,
darèmos las providencias
para atajar el desorden,
que trae consigo la guerra.
Flav. Vàmos, Señor. (*Vanse los dos.*
Riv. Venid, Padre.
Chirim. Ande vuestra Reverencia.
Lazar. Señor, quan incomprehensibles
son tus juicios! (Ay Electa!)
Dichosa tu, que el Señor
quiere probar tu paciencia;
y aunque es grande el que padeces,
mayor trabajo te espera. (*Vanse.*
Descubrese entre vastidores vna cueva, y de ella sale Dìvida de Dragon, maltratando à Celidonio.
Celid. Ay, Dios mio, que me ahoga!
Dìvid. Prueba mis iras, villano:
siente mi furor sangriento;
llora tu ruina, y mi estrago,
que en tì tengo de vengarme.
Celid. Atadle, Señor, las manos,
que es manirroto en dàr golpes
el demonio de este diablo.
Dìvid. Pues si permision tuviera
del Altissimo, en pedazos,
en atomos, por el viento
no te aniquilàra?
Celid. Acaso
hice otro tanto contigo?
No basta, que hecho cavallo
volatil, por essas nubes
te truxesse? Y que cerrado
me tengas en essa cueva
sin dàrme vn pienso?
Dìvid. Assi pago
la mofa, que de mi hicistes.
Celid. Paga en besa, y no en porrazos,
que serà de el mal el menos.
Señor, à este vil gussano
rescatad, que està captivo,
en poder de este Cosario.
Dìvid. Barbaro, necio, arrogante,
hypocrita, embusterazo;
pues como pides ayuda
contra mi, siendo mi esclavo?
Muere à mis iras. (*Dàle.*
Celid. Dios mio,
deparadme algun letargo,
para no sentir la tunda;
bravo lance hemos echado!
Adonde estàs, Magdalena?
Sale Magd. En lo inculto de estos ramos
mi nombre escuchè.
Celid. Què veo!
Ay Madre mia, tu amparo
me socorra.
Dìvid. Dì, que llegue. (*Dàle*
Celid. Pues aprieta, que en llegando
se ha de bolver la tortilla.
Dìvid. Donde encaminas tus passos?
Magd. Què preguntas? Bestia horrible!
Monstruo infernal! fiero Caos
de confusion! Quita, aparta.
Celid. Poco à poco, vaya à espacio,
que esto ha de ir por sus cabales.
Ea, perro, como estamos?
Aqui has de pagarlas todas.
Pega tràs de èl.
Divid. Què haces, rustico, villano?
Aqui de todo el Infierno!
Celid. Hypocrita, embusterazo;
pues como pides ayuda
contra mi, siendo mi esclavo?
Ea, ponte bien con Christo,
que has de morir à mis manos.
Dìvid. Toma, infame. (*Dàle, y cae.*
Celid. Ay, que me ha muerto!
Divid. Con el fuego, en que me abraso,
te he de consumir.
Magd. Detente,
hydra infernal! no el estrago,

que amenazas, executes:
como assi desenfrenado
te atreves?

Divid. Yà es otro tiempo;
yà estoy essempto del cargo
de la obediencia, en que estuve;
yà no estoy aprisionado;
yà en mi no tienes dominio;
yà tus preceptos no guardo:
no obstentes tan arrogante,
loca, vana, y sin reparo,
el poder, que en mi tenias;
que para ser tu contrario,
de Dios tengo yà el permiso.

Celid. Malo es esto! Yo me escapo
à Achìs à parlarlo todo
à Marta, que este perrazo
solo se entiende con ella:
Irème passo entre passo;
Dios mio, hacedme invisible.

Vase à gatas.

Divid. A que este se vaya aguardo,
pues me importa quede sola.

Magd. Si Dios licencia te ha dado
para castigar mis culpas,
por favores, por regalos
de su infinita clemencia,
(aunque vengan por tu mano)
admitirè las fatigas,
aflicciones, y trabajos
que me embie, resignada
en su voluntad; pues le amo
con tal extremo, le adoro
con tal ansia, excesso tanto,
que si consistiera el vèrle,
ò el merecer, que à su agrado
le fuesse mi amor propicio,
en padecer todos quantos
males, rigores, tormentos,
penas, fatigas, y agravios
se han padecido en el mundo,
y aun en el horrendo lago
del Abismo, desde el dia,
que vno, y otro fue criado,
los padeciera gustoso
mi espiritu; y assi aguardo
con ansia, que tus furores
dèn principio à sus estragos.

Divid. Pues para que essa arrogancia,
fundada en valor tan flaco,
vea, que dèbil no puede
mantener empeño tanto,

Postrala en tierra, y maltratala.

rinde à mis pies tus alientos,
que en ellos veràs frustrados
tan necios, locos disignios;
y yo conseguido el lauro
de afligirte, atormentarte,
y vengarme en mis agravios.

Baxa en buelo rapido San Miguèl, y le ahuyenta.

S. Mig. No vengaràs, que el Señor,
solo licencia te ha dado
para exercitarla astuto,
no para ajarla tyrano.
Què es vengarte de su Esposa!
Quando sabes la ama tanto,
que el traersela al Desierto
ha sido, porque despacio
logre en èl de sus caricias,
y goze de sus alhagos.
Siete vezes à su Impyreo,
por espacio de treinta años,
la ha de elevar cada dia
en cuerpo, y alma; y logrando
aquesta dicha, pensaste
que la entregaba en tus manos?
Vete de aqui, Sierpe astuta;
huye à tu centro, y dexando
essa horrible forma, en otras
continuaràs tus engaños,
tus cautelas, y assechanzas;
pero advierte, que te mando,
que aunque su espiritu aflijas,
dexes à su cuerpo intacto.

Divid. Fuerza serà (pues lo ordenas,
Miguèl) que obedezca: (Rabio
de ira, de embidia, y de enojo!
Pese à mi furor insano!)
pero si assi la preservas,
como he de lograr el lauro
de vencerla, y de rendirla?

Mas què digo ? Yo desmayo?
Yo me rindo ? Necio anduve,
desde que empecè à dudarlo;
pues para empressa tan corta,
me basta solo vn amago. *Hundese.*
Magd. Què gracias à tu clemencia
podrà dàr , Señor , mi labio,
por tantas misericordias
como conmigo has vsado?

RECITADO.

Canta S. Mig. Pues padecer dolores,
ansias, fatigas , penas , y rigores,
por su amor ofreciste;
y tanto en resignarte mereciste,
Magdalena dichosa,
preparate feliz , pues venturosa
quiere hacer esta estancia
su presencia,
baxando à visitarte su clemencia.

AREA.

1. part. Yà la eterea Region vì rasgar,
yà el Alcazar Celeste vì abrir,
de su centrico espacio salir
à premiar tu constancia el Señor.
2. Pues te quiere à su gloria ensalzar,
por pagarte tan fino querer,
oy , muger peregrina , has de vèr
à el objecto feliz de tu amor.
Rep. Yà la eterea Region , &c.

Con esta repeticion desciende vn trono de nubes , y gloria , en que vienen Christo, y los dos Angeles, y con vn juego oculto elevan à la Santa , y S. Miguel.

Christ. Magdalena ? Esposa mia?
Magd. Mi buen Jesus? Dueño amado?
Christ. Y amante , pues tus caricias,
tus ternezas , tus alhagos,
(hechos tus ojos cristales,
y de tus cabellos lazos),
hiriendome el corazon,
en Sion me aprisionaron;
y para el mystico duelo,
que entonces quedò aplazado,
te saca al Campo mi amor.
Magd. Ay Señor, què estrecho Campo
para tan gran desafio!
pues aunque en èl , abreviado
vuestro amor, quiera obstentarse,
sino cabe en el espacio
de todo el Orbe (que estrecho
viene à su Sèr Soberano)
como aqui ha de reducirse?
Pues mis afectos tan baxos
no son , que al Cielo no lleguen;
y no pudiendo abreviarlos
en la tierra , por ser armas
que para esta lid señalo,
siendo vuestro amor immenso,
queda el mio desarmado.
Chrift. Yo traslado la palestra
al Impyreo , porque te amo
con tanto estremo , que quiero
hacerte seguro el Campo.
Sube, Esposa , vèn , Amiga,
vèn à mi gloria , logrando
en carne mortal , la dicha
de vèr en ella à tu Amado.
Magd. Esso es infundirme aliento
para amarte , Señor , tanto,
que arrebatada en ti mismo,
me olvidè de que soy barro.
Elevanse , y cantan los Angeles.
San Mig. A la empressa.
Ang. 1. A la lucha.
Ang. 2. Al combate.
Los tres. A la lid mysteriosa de amor,
siendo el Cielo palestra amorosa,
Magdalena se eleva dichosa,
armada de afectos,
que excita su ardor.
Repiten. A la empressa , &c.
Haviendose incorporado el juego oculto , que (para elevar à la Santa , y San Miguèl) se desprendiò de la tramoya , , sube esta, y con la repeticion de la Musica se oculta todo, y dà fin à la primera Jornada.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Salen Maximino, Marta, y Marcela, con tunicas, y tocas, las dos, como Religiosas.

Maxim. Pues la sacra providencia
del Altissimo, à este Reyno
nos conduxo, para darle
à su enfermedad remedio,
desterrando los errores
con que le tenia opresso
en la ciega Idolatrìa
el Autor de todos ellos;
pues que los ocultos juicios
de Dios, tambien dispusieron,
que à esta Ciudad se dirijan
nuestros dèbiles esfuerzos,
y que en ella se exerciten
en reducir à su gremio
sus moradores, que activos,
y vnanimes, recibieron
la sacra Ley de la Gracia,
derribando de sus Templos
los Idolos, que à cenizas
reduxo su ardiente zelo,
para ensalzar en las Aras
(que consagrè indigno) el Leño
de la Redempcion del Mundo;
y pues fenecido havemos
prosperamente esta empressa,
y el logro de nuestro empleo:
proseguid lo que deciais,
que aunque no lo ignoro, atento
os escucha mi cariño.
Mart. Assi prosigo.
Marcel. Acabemos.
Mart. Despues que de la sorpressa,
que en Marsella hizo el Imperio,
con su Proconsul Sisinnio,
à cuya vista (queriendo
de la virtud de mi hermana
atropellar el respeto)
nos ocultò aquella nube,
que por direccion del Cielo
à esta Ciudad nos conduxo,
el executar, emprendo
aquel precepto Divino,
principiando el fundamento
de este Claustro de virtudes,
Congregacion, ò Colegio
de Virgenes consagradas
à el Esposo mas perfecto.
Y à expensas de la piedad,
de la caridad, y el zelo
de estos nobles Ciudadanos,
logrè sentar sus cimientos,
y subir sus chapiteles
tan promptamente, que creo,
que entre vno, y otro, no huvo
intermision de algun tiempo.
Apenas, pues, fenecido
se mirò, quando del Pueblo
tantas Virgenes pretenden
tenerle por monumento,
y sepultar en sus Claustros
la pleve de sus afectos;
que aunque en su primer origen
solo se hizo acogimiento
para cien pobres doncellas,
fue menester estenderlo
de forma, que en èl cupiessen
con estrechèz otras ciento.
Vnas, y otras se alimentan
de lo que el piadoso afecto
de este Pueblo nos embia
de limosna, pues tenemos
estatuto, que prohibe
el tener rentas, ni efectos,
y professamos la santa
pobreza del Evangelio.
El referiros aora
las virtudes, los exemplos,
las penitencias, silicios,
mor-

mortificaciones, rezos,
disciplinas:::
Maxim. No es del caso,
porque despues por extenso
me haveis de enterar de todo,
para que nos dediquemos
mas de intento à la oracion,
à el ayuno, y à el silencio,
con nueva forma de vida,
nueva regla, estilo nuevo
de pobreza, y obediencia,
dando Evangelico exemplo,
que à vuestras subditas guie
de la virtud à el aumento,
para que en la Primavera
de sus verdores, logremos,
fertilizando sus plantas,
y arrancandolas de enmedio
las viciosas yerbecillas,
dàr à sus flores aliento.
Marcel. Siendo para fin tan santo,
quanto huviere le dirèmos,
menos aquello prolixo,
que picàre en chisme, ò cuento;
pues no somos como algunas,
que de todo hacen mysterio,
y vàn à parlar, si aquella
en el Coro escupiò recio,
si la otra se dormia,
si estotra reìa à el verso,
si fulanica parlaba,
si zutanica hizo gestos;
y à este tenor otras muchas
pataratas, y embelecos,
pecados de la lanteja,
que ni aun importan dos bledos.
Llama dent. Celid. A Deo gracias?
Marc. A quien es?
Què se ofrece? Què ay de nuevo?
Dent. Celid. Que vengo tan estropeado,
que tenerme en pie no puedo.
Marc. Pues espere se dos horas,
y no alborote el Colegio,
que està dentro nuestro Padre.
Den. Cel. No esperarè vn Padre nuestro;
piensa que yo soy Judio?
Marc. Diga quien es, lo sabremos.
Dent. Celid. Es Celidonio.
Marc. Y el Drago?
Dent. Cel. Yà ha marchado à los Infier- (nos.
Abreme con treinta Sastres,
ò quarenta Zapateros,
y no me preguntes tanto.
Maxim. Vaya Hermana, abrale presto.
Marc. Essa licencia esperaba. *(abre*
Ea, entre à priesa, que cierro.
Sale Celid. Tenga flema.
Marc. No la gasto.
Cel. Y ella es la Portera? Bueno!
Pues tendrèmos carambola,
si me hacen Demandadero.
Max. Què es esso, Hermano? Que trae?
Cel. Traygo siete dientes menos,
seis muelas, y tres costillas,
que me ha quebrado aquel perro,
que me entregò nuestra Madre.
Mart. Què perro dice?
Cel. El faldero.
Marc. Què faldero? Està en su juicio?
Cel. A tres preguntas me siento, *(Sientase.*
porque à la quarta pregunta,
ni yo puedo andar, ni quiero.
Maxim. Diga, pues, de adonde viene?
Cel. De debaxo del Infierno,
porque encima tuve à el diablo.
Maxim. Què es lo que dice?
Cel. Que tengo
vna hambre, que yà me ahilo.
Marc. Pues no ayuna?
Cel. Ni por pienso;
muger, no metas la pala,
soy yo pelota de viento,
que quieres llenarme de ayre,
despues que en aquel boleo
me hizo rebentar el Drago,
rodando por essos cerros?
Maxim. Diganos yà à què ha venido.
Cel. Luego lo dirè, en comiendo.
Mart. Anda, dàle alguna cosa.
Cel. Y que sea de provecho.
Marc. Irè à traerle vnas yerbas,
que en Refectorio, no tengo

(para la Comunidad)
mas regalo.
Cel. Pues retenlo,
que aunque yo he sido cavallo,
no tomo verde en Ivierno.
Marc. Traerèle de la despensa
lo que pudiere. (*Vase.*
Cel. Y vèn presto.
Maxim. Ea, diganos en tanto,
què sucediò?
Cel. No me acuerdo,
refrescarè la memoria,
y despues, yà nos verèmos.
Maxim. Con quien?
Cel. Con los santurrones.
Mart. Pues nosotros, què hemos hecho?
Cel. Nada, ni han quebrado vn plato;
pero me quebrò los huessos
por su culpa:::
Mart. Quien?
Cel. Patillas.
Sale Marcela con vna cesta, y algo de comer en ella, y vna calabaza con vino.
Marc. Tome, Hermano.
Cel. Echaste el resto?
Marc. Harto tiene.
Cel. Pues à el caso: (*come.*
como digo de mi cuento,
nuestra Madre:::: pero brindis,
que traygo el gaznate seco. (*bebe.*
Marc. Ea, diga, què ha passado?
Cel. Hasta aora, nada; en efecto
se entronizaron vstedes,
y à las nubes se subieron,
dexandome con el diablo,
y à buen librar, dado à perros. (*bebe.*
Maxim. No pendiò de nuestro advitrio,
que assi lo dispuso el Cielo.
Marc. Por què sobre èl no montabas,
y nos venìas siguiendo?
Cel. Esse es el caso, que à el punto
que Vsencias las escurrieron,
viendo el cuento mal parado,
quise liarlas.
Marc. Y luego?
Cel. Anduvimos a cachetes
sobre qual monta primero,
qual encima, qual debaxo;
pero por vltimo, (ay Cielos!)
logrò bolver la tortilla.
Aqui del dolor fallezco! (*come*
Aqui el pulso titubea! (*empina*
Y aqui se embarga el aliento! (*bebe*
Marc. Bien lo pintas à lo vivo!
Cel. Dexame tomar esfuerzo
para proseguir; que ayrado
montò sobre mi, diciendo,
que ausente Marta, ninguno
tenia sobre èl imperio.
Marc. Y en què parò?
Cel. En que montando
(el que fue mi burro vn tiempo)
sobre mi, me hizo su albarda;
y assi trocados los frenos,
con la albarda à la barriga,
por los ayres, bolaverunt.
Apura el vino.
Si he de proseguir mi historia,
infunde nuevos alientos
à esta calabaza.
Maxim. Hermano,
cuentenos yà sin rodeos,
què sabe de Magdalena,
què ay en Marsella de nuevo,
y à què à sido su venida.
Cel. Padre mio, tenga pecho,
que aquesto ha de ir por su turno,
pues ni soy costal, ni puedo
vaciarlo todo de vn golpe.
Maxim. No sea gloton.
Cel. Laus Deo, (*echa la bendicion, y levant*
pues aqui diò fin la cesta.
Como digo de mi cuento,
me llevò à el Basma; (mal dixe)
yo le llevè, y muy severo
se apeò, entrò en la cueva
de Magdalena, y queriendo
abatirla, y arruinarla,
le sucediò lo del Templo,
pues las piedras en el ayre,
erre, que erre se estuvieron.

Marcel. Esse milagro hizo, Hermano?
Cel. No lo sè, mas lo sospecho,
porque pegò tràs de mi,
tan indignado, y sangriento,
que me dexò como he dicho,
con que sin duda lo he hecho.
Mart. Y Magdalena?
Cel. A mis vozes
saliò del monte à el momento,
mas no cessò el gran perrazo,
que antes prosiguiò mas recio,
sin rendirla la obediencia;
y me diò tal salmorejo,
que me dexò como vn pulpo.
Maxim. Y le ahuyentò?
Cel. Bueno es esso!
Fue luego à chocar con ella,
diciendo, tiene del Cielo
permiso para afligirla:
con que en este caso, viendo
la muerte à el ojo, me escapo
à gatas, que en pie no puedo.
Marc. Con que temiò las resultas?
Cel. Antes con valor resuelto
salgo al monte, dexo el valle,
salto piedras, brinco cerros,
troncho zarzas, pasmo brutos,
passo arroyos, bebo en ellos,
oygo ranas, miro pezes;
pero no puedo cogerlos.
Y en fin, à Achis me encamino
con vn hambre, que me pelo:
llego, llamo, me responden,
abrenme la puerta, y entro;
lo demàs, ya lo haveis visto,
quàm mihi, & vobis donetur.

Caxas, y clarines.

Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Viva de Roma el Imperio.
Dent. Divid. Assaltad, entrad, Soldados,
la Ciudad à sangre, y fuego.
Cel. Otra quivolta? Què lindo!
Aora salimos con esso?
Dent. Flav. Ninguno quede con vida:
llegad, Soldados, prendedlos,
que seductores altivos
tienen conciliado el pueblo
contra el Cesar, y los Dioses.
Marcel. Què es esto, Hermano?
Cel. Que el Credo
no se me cae de la boca,
pues donde quiera que llego
hallo sustos, hallo assaltos,
y hallo diablos del Infierno.
Mart. Què inquietud tan repentina
perturba nuestro sossiego?
Maxim. No altère vuestra constancia
este rumor, que sospecho,
(à el vèr, que de la Ciudad
nadie se mueve, teniendo
à quien le causa en sus calles)
que à perturbarnos, violento
le fomenta el enemigo.
Cel. No vèn, que anda el diablo suelto?
Mart Nada me inmuta, pues prompta
à dàr la vida, primero
que à rendirme à su amenaza,
estarè siempre.
Dent. Divid. Entrad dentro,
llegad, y matadlos, mueran.

Sale Dìvida, vestido à la Romana, con Flavio, Berengena, y Soldados, y al embestir, saca Celidonio su alfange.

Cel. Alto ay: como và esso?
Poco à poco, que aun ay brios.
Bereng. Dexadme à mi este boldrego,
que yo sabrè trasquilarle.
Cel. Trasqui què? Por el espejo,
que quebrò la Magdalena,
quando viò à Christo mi Dueño,
que os he de hacer pepitoria,
canallas, viles.
Dìvid. Prendedlo.
Bereng. Esso dexadlo à mi cargo.
Cel. Aqui no son de provecho (à p.
las armas, pues tiro à todos,
y con los bultos no encuentro.
Tira el alfange, y saca la sarta de cuentas gordas.

Sin duda, que estos son diablos:
si estarà acaso entre ellos
el Marmiton? Ha Dios mio,
quien me diera el conocerlo!
Dìvid. Parad, suspended las iras;
y pues rendidos los vemos,
llevadlos aprisionados
à dàr en vn palo exemplo.
Cel. Yo rendido? Miente el Mundo,
la Carne, el Diablo, el Infierno.
Pega con èl.
Dìvid. A mi te atreves, villano?
Cel. A tì, à el Cesar, à el Imperio,
à el Marmiton, y à el Demonio.
Maxim. Què hace, Hermano?
Cel. Deshacerlo.
Por Jesu Christo, mi Padre,
que he de quitarle el pellejo
à este, que parece el Drago.
Maxim. En què, Hermano?
Cel. En que era puerco,
y este huele à chamusquina.
Dìvid. Como no te abrasa el fuego,
el furor, la ira, la rabia
de mi enojo, infame, necio!
Bereng. Yà cayò el valiente. (*cogele.*
Cel. Malo!
No vale, que me cogieron
à traycion.
Dìvid. Matadle, muera;
pero no, llevadle preso
(con los demàs) à la Torre
del Alcazar.
Bereng. Yà obedezco. (*Llevale.*
Cel. Yo no, protesto la fuerza,
y de essa sentencia apelo.
Flav. Yà que tomando esta forma,
y aquesse aparente tercio
de las Tropas del Proconsul,
has venido, con intento
de afligirlos, maltratarlos,
y ahuyentarlos deste Reyno;
donde tal daño nos hacen
con su virtud, y su exemplo
en la Religion que siguen,
à què esperas?
Dìvid. Asmodeo,
si Dios me diò limitado
el permiso en lo que emprendo,
y no puedo confundirles,
què he de hacer? Pues aunque puedo
persuadirles à la fuga,
es locura, es devaneo
querer rendir su constancia.
Marc. Pues entre sì llego à verlos
divertidos, y ninguno
repara en mi, lo mas cierto,
y seguro es esconderme
con las demàs, que sospecho,
que el no aver salido ahullando
al oìr tan fiero estruendo,
avrà sido porque todas
estaràn muertas de miedo. (*vase.*
Dìvid. Miseros, viles Christianos,
que (seductores violentos)
con vuestros necios caprichos
alterais, en vilipendio
de los Dioses, à las Galias,
huid del furor sangriento,
de la ira, con que el Cesar
nos embia à deshaceros
en cenizas, y à esparciros
en atomos por el viento.
Dexad este Reyno al punto,
sino quereis:::
Mart. Deteneos,
que aunque quien sois he ignorado,
conozco por los efectos
quien podeis ser: Què es dexarle?
què es no abrigar el fomento
de nuestra doctrina à todos
los que de Christo admitieron
la Sagrada Ley?
Maxim. Tyrano,
barbaro idolatra ciego,
què es persuadirte à que avian
de retroceder los pechos,
que de la Fè guarnecidos,
y armados con el Madero
Sacrosanto de la Cruz,
causan terror à el Infierno?
Si es voluntad del Señor,

que padezcamos incendios,
trabajos, calamidades,
injurias, desassossiegos
por su causa, y que tu seas
de todos el instrumento,
vè à prevenirlos al punto;
que aunque yo::::

Divid. Caduco viejo,
barbaro, loco, atrevido;
y tu, vil muger, què alientos
teneis, con necia ossadìa,
para hablar en mi desprecio?
Postrad essas altiveces

Postranlos, y maltratanlos.

à mis plantas; sea el suelo
theatro de vuestra ruina,
porque en ella::::

Baxan en vna tramoya prompta San Miguèl, y Santa Maria Magdalena, à cuya vista desaparecen los Soldados, y se hunden por dos escotillones Divida, y Flavio.

S. Mig. Monstruo horrendo,
yà basta, no los maltrates;
sea el lago de el Averno
sepulchro de tus audacias:
huye, infelìz, à su centro.

Divid. Yà à nuestro pesar, Miguèl,
rabiando te obedecèmos. *(hundense.*

Mag. Maximino, Padre, hermana,
à vuestro fervor atento
el Altissimo, os embia
à su Paranimpho bello,
Miguèl, para que os conforte;
y à mi, para que el consuelo
tengais de verme.

Mart. Què dicha!

Maxim. Què ventura!

San Mig. Y aun haceros
quiere otro favor mas grande.
Llegad, venid, y en el Templo
le vereis, que con mi Reyna,
Emperatrìz de los Cielos,
se obstentarà à vuestra vista,
de vuestra constancia en premio.

Llegando San Miguèl con los Santos à los vastidores de el foro, y abriendose estos, se verà descender en vn trono de gloria Christo, y la Virgen con los dos Angeles, cantando el siguiente

DVO.

Ang. 1. Descanse la fatiga.

Ang. 2. Animese el afecto.

S. Mig. Mitiguese el dolor.

Los tres. Y esfuercese el aliento.

Ang. 1. y 2. Que rendido
à el impulso tyrano.

S. Mig. Que postrado
à el estrago violento.

Los tres. De el comun enemigo,
os adquiere.

Ang. 1. El triunfo.

Ang. 2. La palma:

S. Mig. El laurèl mas excelso.

Ang. 1. Logrando.

Ang. 2. Mereciendo.

S. Mig. y 1. Que venga à visitaros.

S. Mig. y 2. Que baxe à socorreros.

Los tres. La sagrada piedad de Maria,
de Christo glorioso
el amor verdadero.

Christ. Maximino, Marta, hijos,
de vuestro constante afecto
el merito me ha obligado.

Max. A vuestra piedad merezco
tanta dicha, no à el humilde
proceder de mis deseos.

Mart. Què meritos hay en mi,
que equivalgan à el immenso
honor que de vos recibo?

Virg. Siendo tan grande el objecto
por quien padece tu amor,
todos se le haràn pequeños.

Christ. Mucho, Marta, me ha agradado
esta fundacion que has hecho.

Mart. Merezca tu patrocinio,
pues es de tu agrado excelso.

Christ. Si allà en tu Casa de huesped
me tuviste, aqui de assiento

me

me tendràs.
Mart. Tal dicha admito.
Christ. Y yo à tu virtud la ofrezco:
Te retiras, Magdalena?
Magd. Si en la confusion me anego
de mis miserias, Dios mio,
como he de atreverme, viendo
de tu Bondad lo inefable,
de mi humildad lo pequeño?
Christ. Para ensalzarla he venido.
Magd. Ay Señor, que no merezco,
de el abismo de la nada,
elevarme à lo supremo.
Virg. A el passo que te aniquilas,
te ensalzas à ser objecto
de su amor.
Christ. Sube à mi gloria,
porque buelvas à el desierto
fortalecida, à la lucha
que en èl te espera.
Magd. Si tengo,
Dios mio, en vos tal Padrino,
quien resistirà à mi esfuerzo?
En vano se cansa el mundo,
ociosamente el infierno
lidia contra mi.
Virg. Su astucia
verà frustrada en el fiero
combate que à el Reyno oprime,
que en su proteccion me empeño.
Max. Què felicidad!
Mart. Què dicha!
Magd. Què alegria!
Los tres. Què consuelo!
con tal auxilio esforzados,
trobando en su aplauso el metro.
Los Ang. Digan nuestras consonancias.
Los Santos. Repitan nuestros acentos.

Cantan los Angeles à quatro, y repiten los Santos.

Angeles, y Music. Descanse la fatiga.
animese el afecto,
mitiguese el dolor,
y esfuercese el aliento
à rendir à el impulso tyrano,
à frustrar el estrago violento
de el comun enemigo, y adquiera
el triunfo, la palma,
el laurèl mas excelso.

Con esta musica sube la tramoya, havien dose incorporado en ella Magdalena, y San Miguèl; y entrandose los Santos en el foro, se cierra, y oculta todo; oyesse ruido de cadenas, y lamentos, y salen Lazaro, y Ribomano.

Ribon. Què crueldad! Què tyranìa!
Lazar. Alegre el rigor admito
por mi Dios.
Rib. El padecerle
no comprime el pecho mio,
que està expuesto à mas rigores;
el contemplar el peligro
en que nuestra Electa se halla,
es lo que me aflige.
Lazar. Tibio
no desmayes, que assistida
de el Cielo, con sus auxilios
mas segura està en los riesgos;
pues aunque el fiero Sisinnio
quiera vsar de la violencia,
(viendo que el dulce atractivo
de su alhago no ha bastado)
valor tendrà à resistirlo.
Rib. Nunca lo he dudado, à vista
de lo que Dios ha querido
favorecerla.
Lazar. El esfuerzo
que para librarla hicimos,
nos tiene aqui aprisionados,
en tanto que en el martyrio
se nos labra la Corona.
Rib. El no saber el destino
que tuvo el Principe, el dia
que en la confusion, y el ruido
del assalto se perdiò,
sin que hasta oy, muerto, ò vivo,
se sepa de èl, la atormenta.
Lazar. Puede ser que (al vèr rendi[illegible]

de Tròfino el noble aliento)
gara guardar el antiguo
regio explendor heredado,
que fue deste Reyno asylo,
alguno de su familia
le ocultasse: mas què ruido
àzia nosotros se acerca?

Salen Celidonio, y Chirimia aprisionados à vna cadena.

Celid. Ay de mi, que à el centro frio
de esta lobrega espelunca
de el Convento, me han traìdo!

Ribon. Gente en la prision ha entrado.

Chirim. Valgame aqui de Longinos
la ceguedad, pues no veo
à quien preso està conmigo!

Celid. A mi me prendieron solo,
y sin cadenas, ni grillos,
me dexaron à la puerta
de esta prision, que (en mi juicio)
es del Convento de Marta
(puesto que de èl no salimos)
en Achìs, sotano, ò cueva,
y me tira àcia el tobillo
no sè que, (Jesvs mil vezes!)
que me han hecho dàr de hozicos.

Cae, y quedase sentado.

Chirim. A el diablo del Evangelio,
mudo, ciego, y sordo, imito.

Celid. Quien serà? Pero yà el miedo
empieza en mi à hacer su oficio.
Aqui sin duda anda el Drago,
pues à vna cadena asido
me veo, sin saber como,
ni con quien; mas por el hilo
(quedandome assi sentado)
he de sacar el ovillo,
que de ella tira. (*tira de la cadena, y cae*

Chir. Ay mi assiento!
Fuego, si fuera de vidrio!

Celid. Yà cayò el pez; pero no
las tengo todas conmigo.

Chir. Valganme aqui de Galeno
los siete mil Aforismos.

Ribon. Aquestas voces conozco.

Chir. Quien và allà?

Celid. Lo dicho dicho,
el Marmiton es: ha infame! (*pegale.*
Aqui no tienes dominio
para hacer lo que en Marsella;
que en Achìs, y en su distrito
mando yo, en nombre de Marta.

Chir. Este es Berengena: amigo,
que te he hecho yo, para darme
con tal furor?

Celid. Jesu Christo!
Con la voz de Chirimia
me engañas? Perro maldito! (*pegale.*

Chir. Ha Berengena?

Celid. Tomate. (*dale.*

Chirim. Berengenita?

Cel. Pepino. (*dale.*

Chirim. Mira, que soy:::

Cel. El Marmoto. (*dale.*

Chir Chirimia.

Cel. Lindo aliño!
Estase el otro en Marsella,
y vienes tu aqui à fingirlo? (*dale.*

Lazar. Este que habla es Celidonio

Rib. Y riñe con otro: amigos,
què es esso? Aparten, no riñan.

Cel. Otro animalito vivo?
Ha perro! Tu truecas formas,
como vn Gitano borricos. (*dale.*

Laz. Ha Celidonio?

Celid. Otro mas?

Laz. Què hace, Hermano?

Celid. Por el pico
de el Gallo de la Passion,
que es èl, ò miente mi oìdo.
Ayga Demonio de Drago
la transformacion que hizo!
De parte de Dios te ordeno. (*en tono.*

Laz. Què le ordena? Està en su juicio?

Chir. Ha Padre, que me magulla!

Laz. Què hace?

Celid. Darle vn masculillo. (*dale.*

Por vna boca de mina, que havrà entre vastidores, sale Frontonio vestido de Heremita, con barba larga, y muletilla, trayendo encendida vna acha de teas.

Laz. Tened, que àzia aquesta parte
pas-

passos siento.
Rib. Y el resquicio
de aquesta pared, penetra
vna luz.
Cel. Otro diablillo! (*levantanse.*
Rib. Quien serà?
Cel. Cero, y vàn quatro.
Sale Frontonio. Yà por la mina:::
Rib. Què miro!
No es Frontonio?
Front. Mas què veo!
Gente ay aqui; y pues me han visto,
ocioso serà el bolverme.
Cel. De parte de Dios te digo, (*en tono.*
me digas quien eres.
Laz. Necio,
quieres callar?
Cel. Padre mio!
Jesus! Jesus! Donde estamos?
Rib. Llegad, Frontonio, que admiro
el veros aqui; estais preso?
Front. No, Riboniano.
Cel. Ha buen hijo!
Rib. Pues por donde:::
Front. Estadme atentos,
que haviendo yà comprehendido,
que en esta prision os tiene
el tyrano, de su advitrio
he de libraros.
Cel. Acoto;
vamos presto, de improviso,
que à mi aunque el Diablo me lleve
no se me daràn dos pitos.
Chir. A què vendra aqui Frontonio?
Rib. Hablad sin recelo, amigo.
Front. Pues atended: Yà sabeis
(pero es forzoso el decirlo)
que soy Frontonio, y fui Ayo,
y Maestro del invicto
Tròfimo, que en sus niñeces
(haviendo yo antes servido
con lealtad à su padre)
me le entregò, porque fino
le educasse mi cuidado,
pagando assi mis servicios.
Luego que de esta Corona
ciño el laurèl (que oprimido
feudatario de el Imperio
llegò à heredar) determino
hacerle que tome estado
con quien pueda, de el dominio
de el Cesar (si no eximirle)
à lo menos darle abrigo,
para que menos tyrano,
vse con èl de su advitrio.
A cuyo fin, de su orden
passè à Roma, y advertido
de que Electa, por sobrina
de Claudio Nero, el cariño,
y voluntad le robaba,
à pedirsela me anìmo,
y èl la ofrece, despreciando
las instancias de Sisinnio,
que tambien la pretendia,
con ser de ella aborrecido.
En tanto, pues, que los pactos
que propuse, el Cesar quiso
otorgarme, algunos dias
quedè en Roma detenido;
y en vno de ellos mi suerte,
encontrando à aquel Ministro
de Dios, à su gran Vicario,
à Pedro (que con su activo
zelo buscaba las Almas,
trayendolas à el Aprisco,
à el Rebaño de la Iglesia,
como buen Pastor) me dixo
que le siguiesse; y gustoso,
llevado de vn atractivo
superior impulso, afable
me determinè à seguirlo.
Llegamos donde esperaban
otros muchos, yà instruìdos
en la Fè, cuya doctrina
yo sin repugnancia admito;
y despues que de su mano
recibì el Sacro Bautismo,
y fenecì mi embaxada,
(estando yà apercibido
el viage de Emilia Electa)
à esta Ciudad me encamino.
Lleguè dos veces gozoso,

por la empressa que consigo,
y por la dicha que adquiero,
la que recatè advertido,
hasta que yà celebradas
las fiestas, y regocijos,
que à tal consorcio, Hymeneo
providamente previno.
Determinè declararme,
persuadiendo à que de Christo
la Sacra Ley admitiessen
los Principes, que ofendidos
de mi intento, me destierran;
y tomando por asylo
vna cueva, en essos montes,
bruto racional assisto,
paciendo silvestres plantas,
hasta que (teniendo aviso
de haver admitido el Reyno
la Sagrada Ley) me inclino
à dàr la buelta à Marsella,
pues yà faltaba el motivo
que antes huvo, para echárme
de ella, y todos sus distritos.
Bolvi, pues, pero fue à tiempo,
que llegando con Sisinnio
las Tropas de Domiciano,
à este Alcazar (con el ruido,
y confusion del combate)
presuroso me retiro,
donde hallè à Electa confusa,
su familia sin sentido,
turbada toda su gente;
y viendola en tal conflicto,
quise librarla, mas ella
(viendo à Tròfimo en peligro)
ni atendiò, ni oyò mis ruegos,
antes bien, dexando vn niño
(bellissimo tierno Infante,
que entre sus brazos asido
traxo hasta alli) saliò à fuera
con clamores, con gemidos,
llamando à su esposo amante;
y yo tierno, y compassivo,
(al vèr que de la invasion
se acercaba yà el bullicio)
tomè al infante en mis brazos,
y por este retorcido
caracol, que de el retrete
baxa à esta Bobeda, sigo,
fiado en que yà sabia
de esta mina el artificio,
que dissimula essa piedra;
y apenas el ombro aplico,
quando separarla veo,
porque (puesta entre dos quicios)
la hizo el arte, que sirviesse
de pared, y de postigo.
Entrè, y bolviendo à cerrarla,
por la mina me encamino
con el Infante, que en tanto,
que de su centro salimos,
me refiriò con gracejo,
que era de Tròfimo hijo,
que durmiò en el mar su madre,
y que vn Angel, de el peligro
la librò, por Magdalena,
quien à despertarla vino:
y otras cosas, con las quales
lleguè à el fin tan divertido,
que no sentì dilatado
el passo de el Laberintho.
Sali por su boca à vn monte,
que à quatro millas, ò cinco
de esta Ciudad, lo intrincado
le hace impenetrable sitio.
En èl, vna gruta à entrambos
nos ha servido de asylo,
y de alimento las frutas
de vn valle, ò pensil florido,
que entre sus riscos se obstenta;
hasta que oy, haciendo juicio
de que estarà apagado
el incendio vengativo
de el Proconsul, me resuelvo
(dexando allà guarecido
el Infante) à venir, donde
pueda darles el alivio
de esta noticia à sus padres:
por norte esta tea elijo,
y entrando à el concavo obscuro,
piadoso la mina piso,
por donde llego à esta estancia,

donde os hallo en el conflicto
de tenerla por prision,
de ella à libraros me inclino;
y pues despues havrà tiempo
de dàr à Electa el aviso,
no dilateis vuestra fuga:
venid tràs mì, que yà os guio.
Cel. Si, por Dios, vamonos presto.
Rib. Del gozo de haver sabido,
que el Principe:::
Cel. Dale bola!
Laz. Yà para Electa, excessivo
le contemplo.
Rib. Assi del riesgo,
en que se halla, algun advitrio
huviesse para librarla
por esta mina.
Cel. Què lindo!
Quanto và, que nos quedamos?
Front. Què resolveis?
Laz. Pues seguiros
sin Electa, no podemos:
idos vos, pero advertido
de bolver aqui à buscarnos,
porque pueden los Ministros
de el Tyrano; mas yà vienen.
Ruido dentro.
Rib. Dice bien; Frontonio, idos.
Dent. Flavio. Abrid todas las prisiones.
Cel. Vamonos por Jesu Christo,
que vienen yà el Pregonero,
el Verdugo, y los borricos,
para sacarnos à ahorcar.
Front. Pues à Dios.
Cel. Que estè yo asido
de esta cadena, y no pueda
saltar la mina de vn brinco!
Laz. y Rib. El te acompañe, y el Cielo
te premie afecto tan pìo.
Front. Entro, y cierro, pues yà llegan.
Entrase por la boca de la mina, bolviendo à cerrarla; y por la puerta de la prision, que serà por donde salieron à ella, salen aora Flavio, y Berengena con vna acha.
Flav. Quitad cadenas, y grillos,
romped todas las prisiones,
que enternecerme han podido,
tanto como oy me alboroza
de estos pobres el alivio.
Rib. Pues Flavio?
Flav. Venid tràs mì.
Lazar. Què novedad?
Flav. Que conmigo
vengais todos.
Ribon. Pues adonde?
Flav. Yà lo sabreis, no he de oìros;
vamos presto.
Gelid. Voy volando;
ha señor diablo postizo,
quiteme vstè esta cadena,
yà que aqui me ha zambullido
desde Achis.
Bereng. Què dices, hombre?
Sin duda que tu delirio
te hace vèr visiones.
Flav. Vamos,
venid à dàr à Sisinnio
las gracias de su clemencia.
Todos. Todos tus plantas seguimos.

Quitadas las prisiones entran por vna puerta, y salen por otra, sin el hacha.

Dent. Laz. Tan repentina mudanza,
en cuidado me ha metido.
Ribon. El corazon no sossiega
hasta saber el motivo.
Saliendo Fla. Nada temais, pues q̃ Electa;
pero yà llega à este sitio
con el Proconsul: entrad.
Por el lado contrario salen Electa, y Sisinnio.
Sisin. Yà, señora, los Cautivos
que para el Templo de Marte
dedicado avia, rindo
à vuestros pies, por ofrenda
de mi amor en sacrificio.
Elect. Mucho, señor, (mal pronuncio!
vuestra atencion (mal me animo!)
agradezco, (què violencia!)
aunque yo (cruel martyrio!)
Sisin. No prosigais, hasta tanto,

que à vuestras plantas rendidos,
y yo con ellos, los yerros
en el Templo de amor vivo
colguemos de sus paredes,
por trofèo, ò por indicio
de la libertad que logran,
y el cautiverio à que aspiro.
Llegad, dad à vuestra Reyna
las gracias, pues ella ha sido
la que libertad, y vida
os ha dado.

Todos. Agradecidos, (*llegan à Sisin.*
à vuestros pies::::

Sisin. Què ignorancia!
Que llegueis à Electa digo:
Y tu, Flavio, oyeme aparte. (*hab. cõ èl.*

Ribon. Asi la darè el aviso. (*ap. tod.*

Los 4. Gran señora::: (*llegan à sus pies.*

Elect. Alzad de el suelo.

Ribon. De el Principe hemos sabido.

Elect. Què decis?

Ribon. Que està seguro,
pues Frontonio de el peligro
de la invasion le sacò,
y le tiene entre essos riscos.

Elect. Ay hijo amado! De el gozo
de tal nueva, no respiro.

Lazar. Tambien sabemos por donde
poder libraros del sitio,
que a el muro de vuestro pecho
tiene puesto el enemigo.

Celid. Si señora, en el retrete
hay cierto caracolillo,
y hemos hallado vna mina.

Sisin. Estais en todo?

Flav. Advertido,
tus ordenes obedezco;
venid, Christianos: (què impio! (*ap.*
que cruel!) mas de estorvarlo
el Cielo abrirà camino.

Los 4. El Cielo os guarde, señora,
y à vos os dè:::: (*à Sisinnio.*

Cel. Un tabardillo.

Los 4. Acierto en todo. (*vanse.*

Sisin. Id con Dios.

Elect. Seguirèlos, que imagino
lo que intenta.

Sisin. Gran señora,
no os ausenteis, que el delirio
de mi passion:::

Elect. Fiero empeño!

Sisin. En vuestro Cielo propicio
quiere vèr:::

Elect. Como le eclypsan,
y obscurecen atrevidos
los vapores, que se exhalan
de ella misma, en el delito
de pretender paga, ò premio
de este corto beneficio,
que sin pediros me hicisteis.

Sisin. Corto es el vèr reprimido
el enojo, por amaros?
Y que suspenda el castigo,
que decretado tenia,
contra quantos de esse Christo,
que venerais, la Ley siguen?

Elect. Nada de esso os he pedido,
por no quedar obligada,
ni privar à sus activos,
y fervorosos deseos
de la palma de el martyrio.

Sisin. Pues yo creì, que os servia
(en hacerlo sin pedirlo)
mucho mas.

Elect. Os engañasteis.

Sisin. Pudo ser, mas fue de fino;
pero mirad, que aun ay tiempo
de enmendar mi error.

Elect. Sisinnio,
yà teneis de mi constancia
bastantes pruebas: yo sigo
la Religion verdadera,
la Sagrada Ley, que impìo
vos perseguis; y encontrados
en Ley, opinion, y ritos,
nuestros pechos, como es dable,
que puedan estàr vnidos?
Ademàs, de que, què afecto
podrè poner, en quien miro
(con la sangre de mi esposo)
manchado el fiero cuchillo?
Quereis que con su memoria

(renovando el dolor mio)
os corresponda en sollozos,
lo que os debiere en cariños?
Gustareis de vèr, que triste
os arrulla con gemidos
la Tortola, que buscasteis
por compañera en el nido?
No por cierto, en ningun modo,
que lo que en mi amor preciso,
serà fastidioso à el vuestro.
Despues de esto, aunque vencidos
aquestos inconvenientes
estuviessen, yo he querido
tanto à Tròsimo, que aun muerto,
le he de regular por vivo;
y para esto, à otro Esposo,
con quien èl està bien quisto,
en la aspereza de vn yermo
consagrarme determino.
Este es mi Dios, si lo ignoras,
à esto resuelta me animo,
en esto estarè constante,
aunque ossado, y vengativo
emprendas para tu logro
el exponerme à vn suplicio.
Sisin. Pues yà que el ruego no basta,
el alhago, ni el cariño,
baste el poder.
Lucha con ella, y se resiste.
Elect. Què violencia!
Sisin. Usar de ella determino
para rendirte à mi gusto.
Elect. Què tyrania! Dios mio,
amparadme, socorredme,
dadme esfuerzo en tal conflicto.
Al paño Fla. Yà sus voces (mas què veo!)
anuncian lo que temido
tuve siempre (què injusticia!)
no la permitan mis brios.
Elect. Ha tyrano!
Sisin. Eres ingrata.
Elect. Primero tu azero mismo
te ha de dàr muerte.
Sisin. Què intentas?
Sacasele, y èl la ase la mano, y sale Flavio.
Flav. Yà vna industria me ha ocurrido
para librarla. Què es esto?
pues como, muger, altivo
se atreve, contra el Proconsul,
tu pecho, en su quarto mismo,
à darle à traycion la muerte?
Vete de aqui: Electa, idos, (*ap. à ella.*
que yo impedirè el que os siga.
Elect. Paguete el Cielo propicio
el socorro que me has dado. (*vas.*
Sisin. Detenedla, Flavio amigo,
pues intenta:: ::
Flav. Yà lo advierto;
mal mi colera reprimo
sin quitarla dos mil vidas:
no la sigais. (*detienele.*
Sisin. Es que sigo::::
todo me ha cubierto vn yelo. (*ap*
Flav. De Roma el Prefecto Emilio,
(que aora llega) para hablaros
de orden de el Cesar, me ha dicho
que os espera en el Pretorio.
Sisin. De buen ardid se ha valido (*ap*
para reportarme; vamos:
etnas de el pecho respiro. (*vase.*
Flav. Yà la librò de este riesgo
mi corazon compassivo. (*vase*

Descubrese la cueva de Magdalena, de la que sale de rodillas siguiendo à Christo, que saldrà en trage de Hortelano, queriendo ausentarse, y la Santa le detiene afligida. En vn trono de gloria, que ocupe el frontis del theatro, baxa vna muger, vestida de vn Sol muy resplandeciente, coronada de doce Estrellas de movimiento, trayendo à sus pies la Luna eclypsada. Aparece en lo alto, à el lado siniestro, Luzbèl (que lo represen tarà Divida, vestido en forma Angelica) sobre vn Dragon roxo, con siete cabezas coronadas, diez cuernos interpolados, y acompañado de Angeles, y Estrellas, sobre grupos de nubes obscuras, en forma de esquadron, trayendo oculta, y enroscada vna cola de Dragon, compuesta de suerte, que descendiendo à el theatro, pueda quedar la punta en

le alto, y en su circuito assidos los Angeles, y Estrellas, que le acompañaban, desvaneciendose las nubes; y à este tiempo saldrà debaxo del tablado vn rio caudaloso, que parezca nacer de vna de las siete cabezas, encaminandose contra la Muger del trono, el qual se buelve à hundir, rechazado del Archangel San Miguèl, que haviendo aparecido antes, con Exercito de Angeles, sobre grupos de nubes muy lucidas, desciende despues, precipitando à el Dragon. Y todo se executarà à el tiempo que se previene, y en la conformidad que lo pinta San Juan en el capitulo 12. de su Apocalypsi. Y canta la Musica.

Magd. Mi Bien, mi Señor, mi Dueño,
assi os vais? Quando afligida
con la vision que pusisteis
de mi espiritu à la vista,
me veis quedar, contemplando
maltratada; y perseguida
à la Militante Iglesia,
vuestra Esposa, y Madre mia,
moralmente retratada,
mysticamente entendida
en aquella Muger fuerte,
à quien vì que la oprimia
el tyrano, y vltrajada,
toda en su sangre teñida,
hacia con sus lamentos
à las piedras compassivas:
Con las voces que en Ramà
la hermosa Rachèl gemia,
y lloraba de sus hijos
la lamentable desdicha.
(no teniendo algun consuelo,
porque yà no los tenia)
con ellas mismas herido
mi corazon, comprimida
el alma, el vital aliento
quedò en mortal agonìa.
Clemencia, Señor Divino,
no padezca vuestra hija,
tenga alivio vuestra esposa,
ved, que la Iglesia peligra.
Christ. Magdalena, assi conviene
por aora, que algun dia
de su opinion serà libre;
no rieguen mas tus mejillas
con las lagrimas tus ojos,
pues su merito me inclina
à que te muestre triunfante
à la que has visto oprimida.
Magd. No dilateis tanto gozo,
borrad de mi fantasìa
las penas, con vèr sus glorias,
triunfe vuestra Iglesia invicta.
Christ. Pues miralas, como Juan
en su Apocalypsis pinta. (*Desaparece.*
Music. à 4. En este signo, que el Cielo
obstenta con alegria
tu desvelo,
de la Iglesia, y de Maria
verà el triunfo, y el anhelo;
y à porfia, (*aparece aora el trono.*
verà rendir la arrogancia,
la sobervia, y la jactancia
de el que al Cielo desafia.
Virg. Què gracias, Señor Eterno,
podrè dàr à tu infinita
clemencia, à tu bondad suma,
por tantas prerrogativas
como à mì me has concedido?
Pues siendo Yo la escogida,
prevista en tu Sacra Mente,
(Primogenita sin dias)
fuì Ab Eterno criada,
antes que la tierra misma.
Aun no lo eran los Abismos,
y yà era Yo Concebida;
aun las fuentes de las aguas,
no corrian crystalinas;
aun los montes, los collados,
la tierra, y rios, no havias
puesto sobre sus cimientos,
y yà en tu Mente assistia.
Quando el Cielo preparabas,
quando terminos ponias
à el Abismo, à el Mar, y à el Ayre,
po-

poniendo ley à sus iras,
yà estaba Yo junto à tì,
y contigo componia (*aparece el Drag.*
todas las cosas criadas,
logrando assi mis delicias.

Dìvid. Quien es esta, que se eleva
à competirme en las dichas,
à excederme en los honores,
à vsurparme las caricias,
la privanza, el valimiento,
y el poder (rabio de embidia!)
de el Criador? Que aunque en som-
con ciencia infusa, la mira (bras,
mi cuidado, hallar no puede
sombra, ni mancha en su cifra:
à el vèr, que de el Sol se viste,
y que la Luna, que pisa,
eclypsa su hermosa planta;
y à el mirar, que guarnecida
de doce brillantes Astros,
se obstenta tan pura, y limpia;
y assi en sombras, no la mire,
en lexos sì, que podia
haver visto yà mi ciencia,
la fatal, la infausta ruina,
que ha de causarme (què rabia!)
con su privanza. (què ira!)
Quien es esta, (à decir buelvo)
que blasona el ser antigua
de el Altissimo en la Mente?
Quien es la que disponia
junto con èl, quantas cosas
estableciò su Infinita (*aparece S. Mig.*
Altissima Providencia?

Canta S. Mig. Es su gran Sabiduria;
pero en mystico sentido,
es la Iglesia, y es Maria.

Dìvid. De las tres, vna conozco;
las otras dos, inauditas
fueron para mì hasta aora:
declàrame aqueste enigma,
Miguèl, pues aunque tu ciencia
no es superior a la mia,
quizà en ella se obscurecen
los mysterios que en tì brillan.

S. Mig. No porque ignorante dudas,
sino porque ciego miras
enigmas, que ignorar quieres,
assi mi voz te lo explica.
Essa Muger, que en el trono
se representa a la vista
de glorias tan adornada,
y explendores tan vestida,
tiene dos significados,
que dos sentidos le aplican:
En el primero, a la Iglesia
Militante moraliza.
Quien esta Iglesia ha de ser,
no ignoras tu; y que assistida,
ò circundada de el Sol
altissimo de Justicia,
postrarà a sus pies la Luna;
eclypsada, y denegrida,
en cuya errante inconstancia,
la culpa se symboliza.
Los doce Astros, que coronan
su Cabeza, imagen viva
son de doce Exploradores
de la tierra prometida,
(que aqui viene a ser el Cielo)
doce fuentes crystalinas,
doce palmas, doce piedras,
ò cimientos, en que estriva,
siendo symbolos de doce
Varones, que se nominan
Apostoles, ò embiados,
para que con puras, limpias
aguas, y claras corrientes
de erudicion, y doctrina,
fertilizando sus campos
a costa de sus fatigas,
de la palabra de Dios
hagan crecer la semilla.

Dìvid. Ya que en sentido moral
me has dicho lo que sabia,
dì en alegoryco aora,
què representa.

S. Mig. A Maria,
Reyna que ha de ser del Cielo,
de cuya Corona es cifra
la de Estrellas, que la adornan,
virtudes, que la iluminan.

A Maria, que la culpa
tiene a sus pies abatida,
porque Concebida en gracia,
fue essempta de su malicia.
A Maria, que de el Verbo
(que es el Sol, que en ella brilla)
ha de ser Madre, quedando
Virgen, pura, intacta, y limpia.
A Maria, en cuyo Vientre
se haràn las paces, y vnida
la humana naturaleza,
quedarà con la Divina.
A Maria, que adorada,
reverenciada, y servida
de los Angeles, en glorias
excederà à nuestras dichas.
Divid. Detente, Miguèl, què dices?
no vès que esso es injusticia
que Dios nos hace? Pues como,
siendo inferior à la mia,
he de adorar yo otra alguna
naturaleza que (indigna
aun de ser mi esclava) intente
el ser mi Reyna atrevida?
Yo abatirè las Estrellas,
que su Corona iluminan,
porque alfombras de mis plantas,
mi throno en ellas se erija.
S. Mig. El suyo serà ensalzado
sobre nuestras Gerarquias,
mereciendo ella por gracia
mas que pierde tu injusticia.
Divid. Yo mancharè sus candores
con esse borron que pisa.
S. Mig. Quebrantarà tu cabeza
con su planta en tus insidias.
Divid. Yo devorarè en su Parto
el Hijo que dè à la vida.
S. Mig. Para regir à las gentes,
serà exempto de tus iras.
Divid. Yo contra essa paz que ajusta,
harè guerras que la impidan.
S. Mig. Con su humildad, tu sobervia
quedarà siempre abatida.
Div. Què es abatirme? Asi vltrajas
mi Angelica essencia, digna
de la adoracion de todas
las Celestiales Milicias?
Tu ignoras mis excelencias?
Dudas mis prerrogativas?
Y que he de ser semejante
à el Altissimo? Y mi Silla
sobre su Throno::::
S. Mig. Detente,
enmudece, no prosigas:
Quien como Dios, Dragon fiero?
Quien como Dios, Sierpe indigna?
Quien como Dios, Satan torpe?
Quien como Dios?
Divid. Quien publica
contra el mismo Dios la guerra:
Ea, Angelicas quadrillas,
Sequaces de mis impulsos,
à el arma contra la impia
violencia que os hace el Cielo;
no consintais la Ignominia
con que pretende humillaros:
elevadme yà à la Silla
de su Imperio, donde altivo::
S. Mig. Apresuras tu caìda;
desciende, baxa à la tierra,
porque de escarmiento sirva
tu castigo, y tus sequaces
lo sean siempre en tu ruìna.
Divid. Miguèl, què poder obstentas?
(ò pese à mi rabia misma!)
Què asi mi furor reprimes!
Què asi mi altivèz humillas!
Yà veo mi precipicio; (*cae precipitad.*
y asi arrancando mi embidia
ossada, la tercer parte
de las Estrellas, que eclypsa,
padezcan todas mi estrago,
sienta el Cielo mi caìda,
turbe el ayre mi violencia,
tema la tierra mi vista:
y essa Muger (yà que en sombras
de la que mi cuello pisa,
rendir no puedo, en figuras
de la primera, en que estriva
toda su virtud) padezca
miserias, trabajos, iras,

aflicciones, crueldades,
guerras, tormentos, y cismas;
pues contra essas doce piedras,
que la sobstienen, y afirman,
llevo yo en mis siete cuellos,
siete vicios, que la aflijan,
Heresiarchas, que la vitrajen,
Tyranos, que la persigan;
y en siete cabezas, siete
Capitales enemigas (*aparece el rio.*
operaciones de el hombre,
cuyos furores me excitan
à hacer, que echen mis impulsos
el resto de su malicia,
arrojando toda el agua
de maldades, y de insidias
de vna vez, porque anegada
quede en su horror sumergida,
S.Mig. No harà, que de tal diluvio
es Arca preserbativa,
y rechazando en tus aguas
tribulaciones impìas, (*hundese el rio.*
te arrojarè à los Abismos,
sumergido en ellas mismas.
Divi. Con ellas le harè la guerra,
poniendo en ellos mi Silla. (*hundese.*
S.Mig. Armas le darà su Esposo,
para que fortalecida,
no prevalezcan contra ella
sus puertas, ni tus malicias.
Y aora cante la victoria
de este triunfo mi armonìa.
Magd. Absorto en tanto mysterio,
el espiritu no anìma,
y elevada existe el alma!

RECITADO.

Cant. S.Mig. Pues yà dexo vencida,
y en el profundo Abismo sumergida
la barbara arrogancia
de el falso acusador, cuya jactancia
a Dios quiso atreverse,
y à sus justos Decretos oponerse:
alegrense los Cielos,
y los que pisan sus azules velos;
y cante yo victoria, (gloria.
dando en ella à el Señor, honor, y

AREA.

1.*part.* Armonico Clarin,
y metrico Tymbal,
mi acento en el Confin
de un cèlebre Portal:
gloria, y paz dè à el hombre, y Dios.
2.*part.* Pues triunfè del Querubin,
que se opuso desleal,
à que con piadoso fin
el Sèr Divino, y mortal
se huviessen de vnir los dos.
Repit. Armonico Clarin, &c.
Magd. Solo en tributarle glorias
el alma se regocija.
S.Mig. De alegoryco sentido,
passe à el mystico la cifra,
que Juan viò en su Apocalypsi,
pues que preñada gemia
con ansias, de que en su parto
lograsse el mundo sus dichas.

Con la Musica siguiente se abre el trono en dos mitades; se oculta el Sol, y aparece en el segundo vestuario el Mysterio del Nacimiento, quedando à vn lado del Pesebre la Virgen de rodillas, y à el otro lado San Joseph, adorando à el Niño: detràs se veràn el Buey, y la Mula, y en lo alto el Espiritu Santo, en vn Coro, adornado de Angeles, nubes, rayos, y luces; las doce Estrellas se transforman en vn arco Iris, ò faja, en que se verà escrito el GLORIA IN EXCELSIS DEO: y à los lados de la tramoya, aparecen los dos Angeles; y en el tablado varios adornos, y vastidores de peñascos, y Pastores. Y en vna elevacion, compuesta de vn Sol, con rayos de movimiento, sube la Magdalena, en distancia competente de adorar à el Niño.

Cant.

*Ca.los Ang.*Gloria à el Señor en los Cie-
y en la tierra à el hombre paz (los,
dèmos acordes, y alegres,
de muy buena voluntad.
Virg. Pues yà llegò, Jesvs mio,
la hora tan deseada
para mi, en nombre de todas
las Criaturas humanas;
ayudenme à bendecirte,
y à darte infinitas gracias
las Angelicas: y vnidas
todas las cosas criadas,
y previstas en tu Mente,
se empleen en tu alabanza.
Magdalena, hija querida,
no aplaudes ventura tanta
como mi humildad possee?
Mira à mi Hijo, repara,
quanto por amar se humilla,
quanto le deben las almas,
pues à padecer por ellas
miseria, y fatiga tanta,
le ha sujetado su amor.
Magd. Ay Señora! Quien le amàra
como merece que le amen
sus Criaturas! Con què ansia
exhalàra por su Amado
la vida, y aliento el alma!
Con què afecto le rindiera
(humilde à sus tiernas plantas)
las potencias, y sentidos!
Con quanto gusto passàra
por su amor, dolores, penas,
muertes, afrentas, y quantas
miserias ha padecido
la naturaleza humana!
Pero, Señora, yo siento
en mi interior tan estraña
fortaleza, tan no vista
integridad, tan no vsada
valentia, que el amor
obstentando, haciendo gala
de su poder, en mi infunde,
que todo lo dicho es nada
para lo que padeciera,
si èl padecer me otorgàra.
Haga pruebas de mi afecto,
pedidle que satisfaga
mi deseo, y que traslade
lo que padecer aguarda,
para que yo lo padezca:
mas ay! que yà acreditada
mi tibieza, en los deliquios
cobarde el pecho desmaya,
y no querrà fiar tanto
padecer de penas tantas,
à quien tolerar no puede
el dolor de contemplarlas.
Virg. No es esse timido afecto,
fervor sì, con que se exhalan
los espiritus, que animan
à tu amor en tiernas ansias.
Yà conmigo padeciste
quando en la Cruz le mirabas
padecer, y de tu esfuerzo
las pruebas tiene aprobadas.
No à padecer te combida
oy su amor, pues te regala
con la vision que has notado,
y el mysterio que en la Casa
de Bethlem obrò esta noche;
atiende à lo que de èl falta.

Cantan los Angeles, y toda la Musica el quatro siguiente, y respondiendo dentro los Pastores, y Zagalas, salen despues con sonajas, è intrumentos Pastoriles.

Music. Venid, y vereis, Pastores,
reclinado entre vnas pajas
à el fuerte Sanson Divino,
que oy por vosotros se humana.
Cant. Past. 1. Ola, Zagales. *Todos.* Ola.
Cant. Zag. 1. Hala, Zagalas. *Todas.* Hala
Can. Past. 1. Vengã corriẽdo. *Tod.* Venga
Can. Zag. 1. Vaya de zambra. *Tod.* Vaya
Salen, y cantan tod. Y resuene el adufe,
pandero, y sonaja,
con la chinfonìa,
y el son de la gayta,
porque al sonsonete (*danzan*
ayroso, alegrete,
los pies se hacen rajas

en

en saltos, cabriolas,
floretas, mudanzas.
Ola, hala, venga, vaya.
Cant. Zag. 1. *sola.* Ay Jesvs, que llora!
pero con què gracia
aljofares vierte,
que à el Alva se quajan.
Cant. todos Ola, hala, venga, vaya
de gresca, de bulla, (*mudanza.*
de zumba, y de zambra.
Cant. Zag. 2. *sola.* No llores, mi vida,
calla, Niño, calla,
que à matar el Coco
saldràs à Campaña.
Cant. tod. Ola, hala, venga, vaya
de gresca, de bulla, (*mudanza.*
de zumba, y de zambra,
porque al sonsonete, &c.
Cant. Zag 1. *sola.* Què Sanson tan chico!
què fuerza tamaña!
mas ay, que es en todo
mayor que de marca!
Cant tod Ola, hala, venga, vaya, &c.
Can. Zag. 2. *sol* Pues su Madre hermosa,
què bella! què guapa!
mas ay, que es en todo
mas pura que el Alva!
Cant. tod. Ola, hala, venga, vaya, &c.
Cant Past. 1. No metan tal bulla:
Jesvs, què algazàra!
Cant. Past. 2. Dexadnos, que el Niño
no duerme en las pajas.
Cant. todos. Pues vaya de gresca,
de zumba, y de zambra,
y resuene el adufe, &c. *mudanza.*
Arrodillanse los Pastores à ofrecer los dones, que dicen.
Past. 1. Ha Zagàl, este Pastor
us ofrece esta Cayada,
con que matareis à el Lloubo,
si us lla poneis à lla espalda.
Zag. 1. Señora, embolved à el Niño
en esta Sabàna branca,
para que logre la dicha
de ser la Sabàna Santa.
Past. 2. Rey mio, yo aqui us ofrezco
de Rosas esta Guirnalda,
cuidado con llas Espinas,
que yà vereis que talacran.
Zag. 2. Tomad, Señora, estas Tocas,
y aunque Veronica us haga,
guardadlas, porque quizaves
serviràn para su estampa.
Virg. Yo os lo agradezco Zagales.
Tod. Pus con esso, santas Pasquas.
Past. res. Bolvamos à nuesso aprisco.
Zagalas. Y por divertir la marcha.
Cant. tod. Resuene el adufe,
pandero, y sonaja, &c.
Mudanzas, y vanse.
Virg. Yà de aquesta alegorìa
mystica, las circunstancias
has notado, Magdalena,
retirate à meditarlas.
Magd. Ay, Señora, quanto gozo
infundieron en mi alma!
Las mas puras Criaturas
me ayuden à darle gracias
à mi Amado, y en su aplauso
entonen las alabanzas,
que à su Bondad son debidas,
diciendo sus consonancias.
Cantan Angeles, y Musica, y repite Magdalena.
Music. à 4. El Cielo, y la Tierra,
el Ayre, y el Agua,
los Angeles, y Hombres,
la Gloria, y la Gracia,
alaben, bendigan,
y ensalcen la Sacra
Bondad Infinita,
piedad Soberana,
que assi à los humildes
eleva, y ensalza.

Con esta Musica, desapareciendo lo correspondiente à el Mysterio del Nacimiento, buelve à cerrarse la tramoya, para subir en la conformidad, que baxò; y baxando la elevacion de la Santa, se oculta todo, y dà fin la segunda Jornada.

JORNADA TERCERA.

Descubrese la cueva de la Santa, y por ella sale en trage penitente, como la pintan.

Magd. De el centro de mi engaño,
y horror de sus miserias,
(huyendo los efectos)
vine à ser moradora
de estas selvas.
De el mar en que engolfada
me vieron indiscreta,
surcando sus espumas
sin trinquete, timon, remo, ni vela.
Huyendo los escollos,
en que libre tropieza
mi desmandada Nave,
tomò por Puerto el Yermo
en su tormenta.
De el campo de batalla,
en que atrevidos entran,
teniendo mis sentidos
à su libre alvedrio por palestra.
A el campo de el Desierto,
(trocando tienda en cueva)
vine à lidiar con ellos,
armada de dolor, y penitencia.
En el primer combate
la vista quedò muerta,
vertiendo sus heridas,
en vez de sangre,
lagrimas que anegan.
Muerto quedò el olfato,
el tacto, y gusto, que eran
civiles comuneros,
cuyo fuego interior me hacia guerra.
A el lisonjero oìdo
le postra, y amedrenta
el horroroso estruendo
de la final, Angelica trompeta.
Y quando victoriosa
juzguè que estaba exempta
de afectos exteriores,
por tener yà truncadas sus cabezas:
A vengar el destrozo,
armadas las potencias,
con todas sus passiones,
nueva interior batalla me presentan
Astuta la memoria,
de lo que fui me acuerda,
y lo que soy repugna
libre la voluntad en esta empressa.
Cautiva la razon,
su libertad anhela,
para hacer à mi lado
à tantas sugestiones resistencia.
La memoria la oprime,
la voluntad la enreda
en lazos de amor proprio,
que en su prisiõ la sirven de cadena.
Mas rompiendolos todos,
animosa, y resuelta,
de la opresion se huye,
dexando assi burladas sus cautelas.
Comboca sus parciales,
y à darme esfuerzo llegan,
con discursos que lidien,
exemplos, y razones que convenzan.
Cuyo socorro à el alma,
mas en la lid la empeña,
lidia, acomete, vence,
y las rinde à su advitrio prisioneras.
Victoria cantò vfana,
teniendo à su obediencia
potencias, y sentidos,
cuyas passiones yà no la molestan.
Pero ay de mi, que aora
batalla la tibieza
de el animo cobarde,
porque nunca en la vida
falte guerra.
Persuademe à ser vana
en mi tanta aspereza,

y mas quando mis culpas
tomò à su cargo el Juez
que las condena.
Que es rigor nunca vsado,
ò impiedad manifiesta,
que puede ser viciosa,
si en sus estremos proporcion no observa.
Esta passion me aflige,
el alma titubea,
y el animo desmaya,
por no haver quien le guie en esta senda.
En ella tan confusa
me miro (porque expuesta
estoy à el precipicio)
que à buscar vengo luz en las tinieblas.
Señor, si en esta duda
la mira tu clemencia,
possible es, que tu Esposa
la luz de el desengaño no merezca?

Dìvida con otros dos, disfrazados en Angeles de luz, baxan en vna tramoya, adornada de nubes, y rayos, trayendo en vnos azafates frutas, y flores, y cantan los Espiritus à Duo lo siguiente.

Music. Con ella nos embia,
y à intimarte las quexas,
que tu rigor le causa,
siendo cruel contigo en penitencias
De vèrte se retira,
pues tu impiedad le ahuyenta,
y embia à corregirte
los tres, que estamos siempre en su presencia.
Magd. Que yo le tenga ofendido,
y que su rigor merezca
por otras enormes culpas
que aya cometido ciega,
nunca pudiera dudarlo,
como dudo, que este sea
motivo à su indignacion.
Dìvid. Pues esso dudas? No creas
que ay otra causa à su enojo
que la que dà la aspereza,
con que maltratas tu cuerpo;
pues las demas, que pudieran
en algun tiempo haver sido
suficientes, yà deshechas
quedaron, quando à sus plantas
las borraste con tus trenzas,
y el cristal, que de tus ojos
la contricion mas perfecta
hizo exhalar; desde entonces
has procedido tan cuerda,
que jamàs le has ofendido,
hasta aora que indiscreta,
eres cruel contigo misma.
Magd. Aunque su piedad inmensa,
liberal me perdonasse,
no por esso, en quanto pueda
satisfacer de aquel tiempo
mis culpas, y sus ofensas,
he de omitirlo: ademàs,
de que no sè yo que sean,
ni tan cortos mis defectos,
ni mi vida tan austèra,
como decis, Angel Santo.
Dìv. A el verme con la apariencia *ap.*
de Miguèl, por èl me tiene,
prosiga assi mi cautela.
Esso dices? Quando ayrada,
desde el punto, que à essa Cueva
te traxe yo, no has cessado
en la penosa tarèa,
de postrarte cada dia
quinientas veces en tierra?
En el continuo trabajo
de estàr desvelada en ella,
puesta en Cruz, desde que el Sol
de el Occidente se ausenta,
hasta que à el Oriente buelve,
sin que en el sueño la deuda
de ser mortal reconozcas,
pues si acaso à vencer llega,
solo à dormitar te obliga;
mas no te rinde, ni fuerza,
à que el tiempo de vna hora
à su imperio estès sujeta.
En el terrible martyrio,
de rasgar con las cortezas
de los arboles tu cuerpo,

ha-

haciendo ramales de ellas.
En la crueldad de el silicio,
con que tus carnes maceras,
pues rodeandolas de zarzas,
sus espinas las penetran,
cebandose de tal modo,
que quando à quitarlas llegas,
quedando lisas las varas,
sembrada de espinas quedas.
Y dexando aora otras muchas
crueldades, la abstinencia
puede ser mas temeraria,
quando solo te alimentas
cada ocho dias, tomando
la parvidad de vna yerba,
que además de ser amarga,
es tan leve, que pudiera
vn paxarillo en el pico
traertela de la selva?
Todo esto se te hace poco
Magd. O nada, para que pueda?
desagradar a el Señor,
pues èl sabe, que me pesa,
que el Jumentillo de el Cuerpo
tenga tan dèbiles fuerzas,
que para aumentar la carga,
no encuentre en èl resistencia.
Esp. 1. Muy buen modo de enmendarte,
es hacer mayor la ofensa.
Esp. 2. Quando esse pesar te assista,
estàs incapàz de enmienda.
Divid. Reparate en lo que dices,
que de obstinada, y proterva
dàs indicio: tal pronuncias!
Pero estàs tan satisfecha,
de tener asseguradas
en el Señor tus ternezas,
que no me admiro; pues todo
lo dissimula, quien llega
a amar, como a tì te ama.
Essa vana aprehension dexa;
y resignada en su agrado,
cobre alientos tu flaqueza,
para que fortalecida,
reconozcas lo que yerras,
y a enmendarlo te dispongas.
Estas frutas de la Mesa
de aquel Celestial combite,
te traemos; tu apetencia
llegue à gustarlas: y en tanto,
alternen las voces vuestras,
canticos, que la recreen,
motetes, que la diviertan.
Magd. No sè què desabrimiento (*apart.*
interior, ò què aspereza
aquesta vision me causa,
que el espiritu se inquieta,
y el corazon se perturba.
Los 2. Esp. Atiende à nuestras cadencias
Cantan los Espiritus.

RECITADO A DUO.

1. Tanto penar, à Dios le desagrada.
2. Tanto sufrir, à Dios le desobliga.
1. Modera el padecer desordenada.
2. Templa el rigor, la crueldad mitiga.
1. La abstinencia te tiene yà postrada.
2. Sin alientos te tiene la fatiga.
1. y 2. Procura dàr alivio à tantos males
comiendo de estas frutas Celestiales.

AREA A DUO.

1. Alienta.
2. Conforta.
1. y 2. Descansa en penar.
1. Suspende.
2. Mitiga.
1. y 2. Tan gran padecer,
que no quiere amor,
te exponga à morir.
2. p. 1. y 2. Y no quieras por amar.
1. Exponer.
2. Aventurar.
1. y 2. Que lo llegues a sentir.
Repit. Alienta, &c.
Magd. No puede, Señor, ser vuestro
este impulso, y si lo fuera,
perdonad, que practicarlo
no pudiera vuestra Sierva;
pues es tanto lo que os ama,
que son muy suaves las penas,
los tormentos, las angustias
de el Infierno, en competencia
de las que por vuestro amor,
pa-

padecer ansiosa anhela.
Divi. Què dices? Pues tu has dudado,
que embiados suyos vengan
Miguèl, Urièl, y Azarièl,
Angeles, que en su presencia
estamos, para intimarte
lo que tu piedad ordena?
Magd. Si no me lo dice èl mismo,
no es posible que lo crea.
Dìvid. Pues como desobediente,
rebelde muger te obstentas
à los Divinos Preceptos?

Baxa San Miguèl, trayendo vna Calabera, y vna Cruz, que fixa à la puerta de la Cueva, con la qual se abraza la Santa à su tiempo; y transformandose los Espiritus en varia formas diabolicas, y la tramoya en visualidad de Infierno, lo mas horroroso que pueda imitarse, arrojando llamas, se obscurece el theatro, hasta que se hunden, con ruido d terremoto; y descubriendose en el foro vn monte, se verà en èl Christo, vestido de Nazareno; y à sus pies, dormidos San Pedro, San Juan, y Santiago, como los pintan los Evangelistas en el Tabor.

S. Mig. Nadie mas bien los observa,
bestia infernal.
Dìvid. Rabio de ira!
Esp. 1. Fiero rigor!
Esp. 2. Què tormenta!
S. Mig. El Señor por mì te embia
esta Sagrada Vandera
de la Redempcion de el Mundo,
que enarbolada en la puerta
de tu Gruta, sea espanto (*fixala.*
de las assechanzas fieras
de este monstruo; cuya forma
no te assombre, porque en pena
de haver tomado la mia,
castigarè su sobervia,
haciendo, que de la suya
demuestre vna leve seña.
Dìvid Miguèl, si mi astucia impides,
como he de vencer con ella?
Dexame, no me atormentes,
no assi vltrajes mi nobleza.
S. Mig. Para mirarla abatida,
à la vista te demuestra,
como estàs en los Abismos. (*transfor.*
Magd. Dios mio, de su fiereza
vuestro Sagrado Madero
me preserve. (*abrazase con la Cruz.*
S. Mig. De ella essempta
estàs, nada te acobarde,
pues serà la vez postrera,
que se atreva à perseguirte.
Dìvid Yà vencida se confiessa
mi astucia, Miguèl, què quieres?
Dexame huir, que la afrenta
de vèr, que me aya rendido
de essa muger la flaqueza,
es el rigor que mas siento:
yà desisto de la empressa.
Què crueldad! (*truenos.*
1. Què martyrio!
2. Què tormento!
Los 3. Què violencia!
S. Mig. Desvaneced à su vista
vuestro horror, para que pueda
de transformacion tan torpe,
borrar la ilusion, la excelsa
Transfiguracion de Christo.
Dìvid. Tanto su piedad la premia,
quanto su rigor me vltraja.
Los 3. Recibannos las Cavernas
de el Abismo, y en su centro
nos sepulten sus tinieblas.

Hundense, y aparecen Christo, y sus Discipulos en el Tabor, como està prevenido.

S. Mig. Mira à el Señor, Alma Santa,
que yà à tu vista se obstenta
en el Tabor.
Magd. Què alegria!
Yà con verle, de la idèa
se han borrado las especies

de

de la infernal apariencia.
Christ. Magdalena?
Magd. Amado mio?
Christ. Acendrada la fineza
de tu amor, y tu constancia,
quedò con esta experiencia
que hizo de tì tu contrario.
Magd. Con poco fuego se acendra,
pues mucho mas con tu amparo,
mi amor resistir pudiera.
Christ. Yo te recibo el deseo
de padecer: mas dispuesta
tengo tu feliz partida,
preparate para ella
en el mysterioso anuncio
con que mi amor te recrea,
viendome transfigurado
con dotes de gloria inmensa,
como en el Tabor me vieron
mis Discipulos, en prueba
de estàr mi muerte cercana.
Magd. Jesvs mio, si assi premias
los deseos, què favores
para el padecer reservas?
Christ. Presto lo sabràs, Esposa;
aora el mysterio contempla.

Iluminase el theatro de repente; transfigurase Christo, desapareciendo la tunica morada, y quedando con otra blanca, cercado de nubes, y resplandores, entre las quales aparecen Moysès, y Elias: despiertan los Discipulos assombrados, y à su tiempo (apareciendo el Padre Eterno en vna nube superior à todas en claridad, y hermosura) buelven à postrarse (junto con la Santa) sobre sus rostros en tierra; y acabada la Musica, se cierra el foro, y oculta todo.

S.Ped. Què resplandor Celestial
de el letargo nos despierta,
en que el sueño nos tenia!
Santiag. Què claridad tan suprema:::
S.Juan. Què fulgor tan inefable::::
Los dos. Nuestros sentidos alienta?
Magd. Ay Dios mio, quien por veros
à padecer no se esfuerza?
S.Ped. Pero el Señor con Elias
conversando? Y à su diestra
Moysès tambien? Què prodigio!
Santiag. Mejor dirè yo, què pena,
pues yà de su Passion tratan.
S.Juan. El corazon me atraviessa
su memoria.
S.Ped. En todo caso,
muy buena estancia està esta,
donde todo es alegria,
lo que por allà tristeza.
Ha Señor, serìa bueno,
que siendo voluntad vuestra,
aqui estuviessemos siempre?
Fabriquemos con presteza
tres Tabernaculos; vno
para Vos, otro que sea
para Moysès, y otro à Elias.
Magd. Nuestra ignorancia demuestra
aora, Pedro, en lo que pide;
pues sin saber que convenga,
quiere de assiento las glorias,
sin transitar por las penas.
S.Ped. Pero què explendor Divino.
Santiag. Què nueva luz en la Esfera.
S.Juan. Què refulgencia en el ayre.
Los tres. Nos assombra, postra, y ciega?
Magd. Yà à tantas luces desmayan
mis sentidos, y potécias. *(postranse tod.*
Music. à 4. Hic est Filius meus dilectus
in quo mihi benè complacui
ipsum audite.
Cierrase el foro, y sale Frontonio.
Front. Yà con superior impulso,
sin resistir su influencia,
hasta la cumbre he llegado
de el Monte Vasma, y en ella,
(pero què veo!) postrada
à la puerta de vna Cueva
miro vna muger, vn monstruo
irracional, vna fiera
à el parecer, pues su forma,

larga erizada melena
encubre: quien serà, Cielos?
Si acaso solo à vèr esta
admiracion me truxisteis? *(llegase.*
Parece que yà no alienta:
yo he de vèr; pero què es esto?
Magd. Aguarda, detente, espera, *(levant.*
Dios mio, mi bien, mi gloria;
què de cosas me revela
tu piedad en este rapto!
Llega, Frontonio, no temas,
racional soy, no te turbes,
pues yà he sabido quien seas.
Front. Detente, donde me has visto?
ò como sabes quien pueda
ser yo, que mi nombre invocas?
Magd. La Altissima Providencia
à este sitio te ha traìdo,
para que mi voz te advierta
lo conveniente.
Front. Quien eres?
Magd. No oìste de Magdalena,
aquella muger tan mala,
hablar tal vez?
Front. Yà me acuerda
la memoria haver leìdo
en Sacras Divinas Letras,
que publica pecadora
fue en la Ciudad, de quien cuentan,
que fue en amar estremada.
Magd. Pues yo, Frontonio, soy essa.
Front. Què dices? Tu eres la amante
de el Señor? que à sus pies puesta
mereciste (què ventura!)
no solo quedar absuelta
de tus yerros, por èl mismo,
sino es que hacerse quisiera
Panegyrista en tu elogio?
Dexa que à tus pies merezca
la dicha de venerarlos.
Magd. Levanta, no te detengas,
pues de el tiempo necessitas
para bolver à Marsella
con el Principe, que guardas,
assi para que de Electa
eviteis el riesgo, como
para que alzando vanderas
contra el Tyrano, frustradas
vea todas sus ideas;
y castigado su orgullo,
buelva à respirar la Iglesia:
El Cielo os darà su ayuda
visiblemente, y sus fuerzas
adquiriràn la victoria.
De mi hermano la diadema,
y palma que en el martyrio
ha de conseguir, ordena
el Señor que yà se labre,
y que bolviendo à la tierra
segunda vez, en el cargo
tu, Frontonio, le succedas:
En Achìs à Maximino
le diràs que yà se acerca
mi partida, y que à los Fieles
todos prevenidos tenga
en el Templo, donde quiere
el Señor, que à su presencia,
desde el monte, trasladada
el primer Domingo sea;
y vete en paz, que yà es tiempo
de que yo el tiempo no pierda. *(vas.*
Front. O muger la mas felice!
yo perdonadote huviera
el gozo de la noticia,
por el pesar de que sepa
tan tarde, que aqueste monte
era concha de tal perla. *(vase*

Salen Sisinnio, Flavio, y Berengena; y Dividà con barba larga, y casquete, vestido de Sacerdote de los Idolos, como en la primera parte.

Sisin. Pues yà dexo despachados
los negocios que impidieron
la atencion con que os oìa,
proseguid, que yà os atiendo.
Divid. Os acordais en què estado
mi historia quedò?
Sisin. Me acuerdo,
que à Tròfimo acompañabais
quando de Diana a el Templo

iba à ofrecer sacrificios,
y ossados le detuvieron
los Chistianos, que à la Playa
arrojò el Mar; que con zelo
de el culto de nuestros Dioses,
le reprehendisteis el yerro
de querer à nuevos ritos,
y nueva Ley, dàr assenso:
y no pudiendo estorvarlo,
os retirasteis:::

Dìvid. Yà puedo
proseguir, pues en la senda
vuestra memoria me ha puesto.
Ea Infierno, tus astucias (*ap.*
hagan el vltimo esfuerzo,
incitando à este Tyrano,
à que destroze sangriento,
à quantos con el Bautismo
se eximieron de mi imperio,
vengarà en ellos mi rabia
la injuria de vèr, que vengo
de Magdalena vencido:
sientan el rigor que siento.
Luego que essos miserables
Peregrinos consiguieron
de essa Ley, que errados siguen,
establecer los preceptos
entre Tròfimo, y los suyos,
y que a el vil exemplo de estos
se resolviesse à admitirla
la mayor parte de el Reyno:
viendo yo, que de las aras
de Diana, los inciensos
iban faltando, y que ocioso
estaba yà el ministerio,
que de Sacerdote suyo
exercia, me resuelvo
à buscar seguro abrigo
en la inclemencia de vn Yermo,
donde he vivido hasta aora
orando, por los sucessos
de el culto de las Deidades,
que reverente venero.
Por ellas fuì trasladado
ayer, à lo mas excelso
de vn Trono, en que Domiciano,
colocado yà por nuevo
Dios de la Esfera, me dixo:
Dìvida, mucho tus ruegos
inclinaron mis piedades;
y supuesto que yà tengo
de los Orbes el dominio,
siendo tambien Dios supremo
entre los demàs, confia,
que mi Deidad, destruyendo
à quantos niegan su culto,
harà, que se ensalce eterno;
para lo qual, vè à Marsilia,
y dì à Sisinnio, mi deudo,
que su omision en dàr muerte
à essos ignorantes ciegos,
(que en fuerza de mis edictos
tanto ha que tiene presos)
nunca ha sido de mi agrado;
haz que les quite severo
las vidas, que este servicio
le harà de las Galias dueño.
Dixo, y bolviendo de el rapto,
me hallè entre el confuso estruendo
de la batida, en que andabas
en el monte, en èl te encuentro,
è inclinado à acompañarte,
gustoso à tus pies me ofrezco.
Llegamos, pues, à este Alcazar,
donde tu atencion prevengo;
y haviendola ya logrado,
el sucesso te refiero.

Sisin. Mucho, Dìvida, os estimo
este aviso; y en feè de ello,
vereis quan exactamente
cumplo lo que manda el Cielo.
Flavio?

Flav. Señor, què me ordenas?

Sisin. De essa torre, en que està expuesto
el rigor de essa tyrana,
infiel Electa, à el momento
la traereis à mi presencia.
Vos de la prision à el centro
(en que los Christianos yacen)
baxad, y bolved con ellos.

Flav. Voy, señor, à obedecerte.

Bereng. Yà, gran señor, te obedezco

Que me enfade este barbudo, (ap.
sin saber, què me aya hecho! (vase.
Flav. Que librarla de sus iras (ap.
no pudiesse mi deseo! (do,
Pues siempre que lo ha emprehendi-
lo han embarazado adversos,
hado, y fortuna: ay Electa!
Muy cercano està tu riesgo. (vase.
Sisin. Pues no he podido rendirla, (ap.
sea el vltimo remedio,
quitar con su vida estorvos,
que tuvieron mis respectos,
para no vsar de rigores.
Mueran todos, pues yo muero,
à el incendio en que me abraso.
Dìvid. Yo harè avivar esse fuego; (ap
pues aunque yà por la mina
de la prision se salieron,
y para Achìs se dirigen;
harè, que en su seguimiento
vaya el Proconsul ayrado,
y en todos muestre sangriento
su rigor: paguen sus vidas
los agravios que padezco.
Sisin. Que en fin, Dìvida, los Dioses
se han obstentado severos
à el vèr, que yo tan remisso
en su venganza procedo?
Dìvid. Si señor, mas no ignorando
las causas, que te movieron:
templan piadosos su enojo.
Sisin. Siempre fue primer empeño
en mi, rendir à essa fiera,
porque todos con su exemplo
à los Dioses adorassen;
pero es vn marmol su pecho,
que ni el rigor, ni el alhago
pudo ablandarle.
Dìvid. Lo creo,
que ha dias que la conozco.
Salen por distintas puertas Flavio, y Berengena assustados.
Flav. Señor?
Bereng. Señor?
Sisin. Què ay de nuevo?
Flav. Que Electa:::
Bereng. Que los Christianos:::
Flav. No està en la torre.
Bereng. Se fueron.
Sisin. Pues donde? (pese à mi saña!)
Flav. Señor, en su prision entro;
y aunque toda la examino,
hallar à Electa no puedo:
requiero todas las puertas,
y hallandolas:::
Bereng. Yo, lo mesmo:::
Sisin. Ea, callad; basta Flavio:
demàs està el fingimiento,
quando està tan conocida
la passion en vos, que pienso,
(como mi enojo à el decirlo
no trueca su ira en veneno!)
que sois complice en su fuga.
Electa ausente? (yo muero!)
Los Christianos::: (de ira rabio!)
Flav. Señor, que os templeis os ruego,
y creais:.:
Sisin. Que soys aleve.
Flav. Vèd, que soy:..
Sisin. Mal Cavallero.
Flav. Por bueno me diò el Senado,
el honor de ser Prefecto,
y vuestro Lugar Theniente:
la colera os tiene ciego,
y no advertis:::
Sisin. Como? Infame!
Flav. Moderad vuestro ardimiento.
Sisin. Soys vn traydor.
Flav. Vos mentis.
Arroja el baston, y saca la espada.
Y pues que nacì primero
Cavallero, que Soldado,
abandone yà el empleo
para cuidar de mi honor.
Dìvid. Señor.
Bereng. Señor.
Los dos. Deteneos.
Sisin. Quitad, apartad, dexadme,
muera à mi furor sangriento:
pues vos contra mi la espada?
Flav. No siendo subdito vuestro,
estando en esto inculpable,

y siendo quien soy, no puedo
dexar de vengar mi agravio:
venid, que para ello os reto: (*vas.*

Sisin. Havrà mayor ossadia!
Ay mayor atrevimiento!
Ola? Pero aqui del cargo
no he de valerme, supuesto,
que èl ha renunciado el suyo:
irè tràs de èl.

Dent. Sold. 1. Entrad dentro,
que en el Pretorio el Proconsul::

Sisin. Ola Soldados, què es esso?

Salen Soldados, trayendo à San Lazaro preso.

1. Sold. Señor, que aqueste infelice
entrò en la Ciudad, trayendo
con sus voces congregada
la mayor parte de el Pueblo.
Blasfemaba de los Dioses,
diciendo, que es verdadero
solo el Dios de los Christianos.

Sisin. Aguardad: vos soys de aquellos,
que en essa prision obscura
presos tuve: quien fue el fiero,
que os diò libertad ossado?

Laz. A ninguno la debemos,
que antes en ella estuvimos
voluntariamente presos,
hasta que de aquesta torre
pudimos librar atentos
à nuestra Princesa Electa,
por vn caracol estrecho,
por donde se comunica,
limando los duros hierros
de vna puerta, que lo impide.

Sisin. Pues quien os diò el instrumento,
ò de adonde le adquiristeis?

Laz. De vn fiel confidente nuestro,
que por vna oculta mina
entrò piadoso: todo esto,
Proconsul, te he referido,
porque no culpes severo
à quien de ello està inocente.
Assi pagarle pretendo (*ap.*
la piedad, la inclinacion,
que Flavio mostrò tenernos,
pues es fuerza que à èl le culpe.

Sisin. Y donde tus Compañeros,
y essa Tyrana se ocultan?

Laz. Yo sè, que à la Ciudad buelvo,
para cumplir el encargo,
que Christo me tiene hecho
de sus ovejas.

Sisin. Què dices?

Laz. Que como Pastor, no puedo
desamparar el rebaño;
y mas quando el Lobo hambriento,
para devorarlas, anda (*señala à Div.*
acossandolas con cercos.

Bereng. Pues à buena ocasion llegas!

Divid. Sea Lazaro el primero (*ap.*
en quien mis iras se estrenen:
Señor, en desdoro vuestro,
y en vltraje de los Dioses,
blasona de que aqui ha buelto
à animar à los Christianos,
como Prelado, ò Maestro.
Yà es tiempo de que executes
en este, para escarmiento
de los demàs, el castigo
que los Dioses han resuelto.

Sisin. De èl advertido librarse
podrà tu error; si ofreciendo
sacrificios en sus Aras::::

Lazar. Què dices, barbaro, necio?
Pues de mi creer podias,
que el mas cruel, mas acervo
martyrio que executasses,
pudiera rendir mi pecho
à que adorasse (mal dixe)
à que viesse (aun mucho es esto)
essas mentidas Deidades,
que os finge el antojo vuestro,
sin que en atomos deshechas
à mis manos, por el viento
se esparciessen?

Sisin. Calla, loco,
sacrilego, vil, blasfemo:
Como no temes que ayrado::::
Pero para què me empeño,
pudiendo assi castigarle?
Con crueles peynes de hierro

hechos asqua, haced, Soldados,
que surquen todo su cuerpo;
y despues, porque à cenizas
se reduzca, haced que ardiendo
se vista vna estrecha cota,
y con ella à fuego lento
en vna encendida hoguera,
sobre vnas parrillas puesto,
pierda aunque tenga mil vidas.
Laz. Nada estrañarè, pues muerto
estuve yà en el sepulchro
quatro dias, y de el sueño
me despertò vn buen amigo,
que es Christo, por quien no temo
dàr cien mil vidas que tenga.
Sisin. Dì que haga aora lo mesmo.
Lazar. Si harà, que en el postrer dia
el resucitar espero,
y vivir eternamente,
y entretanto tendrà el premio
mi espiritu de gozarle
en su gloria.
Divid. Llevad presto
a este atrevido a el suplicio.
Sisin. Llevadle.
Sold. Yà obedecèmos.
Laz. Vamos, venid, que con ansia
por Christo la vida ofrezco.
Llevanle, y sale el Soldado segundo.
Sold. 2. A el punto que de aqui Flavio
saliò, señor, armò vn Tercio
de las Tropas que mandaba,
y marchò à Achìs con intento
de vnirse con los Christianos,
que (animados de los presos
que en este Alcazar tenias,
y de vn Principe que entre ellos,
por ser de Tròfimo hijo,
han aclamado por dueño
de la Galia Narbonense)
estàn juntando su esfuerzo
para venir contra ti,
y noticioso yo de ello,
te vengo à dàr este aviso.
Sisin. De ira, y colera rebiento!
como vn traydor::::
Bereng. Fuego! chispas!
Sisin. Villano, vil:::
Bereng. Echò el resto.
Sisin. Contra mi:::
Bereng. Ay que no es nada!
Sisin. Se atreve?
Bereng. Pues son buñuelos?
Sisin. Viven los Dioses Sagrados!
Divid. Señor, pues tu descompuesto,
quando desear debias
esta ocasion? El remedio
no tienes oy en la mano?
Sisin. Decis bien; yà lo prevengo:
à Achìs irè con mis huestes,
y no dexarè cimiento,
que sea de tanto estrago
padron en lo venidero.
Tocad à marchar, Soldados:
mi exercito en orden puesto,
à aniquilar los rebeldes
se dirija. *(caxas*
Divid. Y yo en tu empeño
te acompañarè animoso,
lidiando con mi consejo. *(vanse*
Bereng. Oyga! Que aun es casquilucio:
Pues yo quiero ser correo,
para ir à contarle à Flavio
quanto he visto; y si yo puedo,
(pues que su pan he comido)
no han de dàrle pan de perro. *(vase,*

Tocan caxas, y clarines, y salen Chirimia, y Celidonio, Flavio, y Riboniano, Maximino, y Frontonio, Marta, y Marcela, Electa, y el Principe, yà mancebo.

Dent. vnos. Viva el nuevo Sol, que nace
à ensalzar la Fè Sagrada.
Dent. otros. Viva, y su esfuerzo nos libre
del Tyrano, que la vltraja.
Princ. Vassallos, assi os lo ofrezco,
pues en empressa tan santa
gustoso darè la vida.
Dent. otros. Viva, viva edades largas.
Elect. Què alegria! Ay hijo amado!

No

No acierto à formar palabras
con que aplaudir tanto gozo!
O si Tròfimo lograra
vèr este dia!
Mart. Es preciso,
que no aya en la vida humana
cumplido gusto.
Maxim. Señora,
pues ya en el Templo, las gracias
à el Altissimo hemos dado,
por la piedad con que os saca
de el tyranico dominio
de el Proconsul; y la falta
de Tròfimo, sobstituye
el Principe, à quien ensalza
la lealtad de este Reyno
à el Trono, que la tyrana
violencia llegò à vsurparle:
y pues que en sus mismas armas
(inspirando à Flavio) quiso
el Señor, se afianzàra
mas nuestro esfuerzo, pues viene
con resolucion gallarda,
(como ha dicho, y yo le creo)
de defender la Christiana
Religion, que yà ha admitido
con las tropas, que acompañan
su buen deseo: yà es tiempo
de que el alarde se haga
de el Exercito, que ay junto,
y se disponga su marcha
contra el Tyrano à Marsella.
Front. La victoria assegurada
os tengo yà, pues el Cielo
à Magdalena le manda
que os avise, que visibles
las Angelicas Esquadras
lidiaràn en favor nuestro.
Flav. Pues la dicha deseada
por mi, me adquiriò la suerte,
logrando ventura tanta,
como el poder yà serviros,
defendiendo la Ley Sacra,
en que Lazaro piadoso
me instruyò; (porque inclinada
hallò siempre mi persona
a la piedad, y sacarla
quiso de el error, que ciega
siguiò hasta aqui mi ignorancia)
y aunque sirvio de pretexto
vèr, que Sisinio me agravia,
para que de mis amigos,
y parciales, arrastràra
tanto numero à seguirme;
no sea yà la venganza
de mi agravio quien me mueva
à tomar contra èl las armas:
sea el mas piadoso empeño
de defender la Sagrada
Religion, que en el Bautismo
he professado; què aguardas,
gran señor? Manda animoso,
que salgamos à campaña,
donde veràs el esfuerzo
de los filos de esta espada.
Rib. La mia se halla impaciente,
deseando, que à sacarla
en defensa de la Iglesia,
llegue el valor: aprestadas
las huestes, y los pertrechos
para la guerra, que entablas,
tienes ya, Señor, y el tiempo
nos combida.
Princ. Toca al arma *(caxas.*
trompeta, que la reseña
harèmos sobre la marcha;
pues es tan grande el deseo
que me assiste, de que aya
en que exercitar mi brio,
que no quiero dilatada
la ocasion.
Mart. Pues entre tanto,
que vuestro aliento batalla,
nosotras con exercicios,
y oraciones, dedicadas
à impetraros la victoria,
de quien nuestra Ley agravia,
en el Templo quedarèmos.
Cel. Menos yo, que con la saña
de mi San Pedrin, irè
à hacer riza entre la raza
de aquellos perros Gentiles:

y si hallò entre ellos la mania
de el Marmiton, què ventosa
le he de echar tan bien sajada!
Chir. Qual? La prision? muy obscura;
si no tenia ventanas:
telaraña havia en ella,
que la echabamos por manta.
Marc. Tòmate con lo que sale!
No son malas telarañas
las que tienen tus oìdos.
Chir. De ellas haciamos cama.
Dent. Bereng. Dexadme llegar.
Dent. Sold. 1. Matadle,
que es espia, y acechaba.
Dent. Sold. 2. Muera el traydor.
Dent. Bereng. Ay tal cosa!
Sabe vsted si tengo gana?
Rib. Ola, Soldados, què es esso?
Salen dos Soldados, trayendo à Berengena.
Sold. 1. Este Romano, que andaba
registrando nuestro campo,
y por espia:::
Bereng. Es patraña,
señor, mi afliccion es-pia;
yo no soy pia, ni haca.
Flav. Berengena?
Bereng. Señor mio?
Yà hallè en ti lo que buscaba.
Rib. Ea, soltadle.
Bereng. A el momento,
y à refrescar, camaradas,
porque vendràn muy cansados
de cazar espias. (*vanse los Soldados.*
Flav. Calla,
y dì solo, què ay de nuevo.
Bereng. Dirèlo, en haciendo salva
à la Reyna, mi señora,
con besar sus pies.
Elect. Levanta.
Bereng. Ay señora, quien dixera:::
Pero el Principe me aguarda.
Vuestra Alteza::: (lindo chico!)
me dè à besar:::
Princ. Ea, acaba,
y dì presto à què has venido.
Bereng. A avisar en dos palabras,
que el Proconsul viene à Achìs.
Princ. Me escusarà la jornada;
salgamos à recibirle:
ea amigos, à las armas;
toca trompeta.
Bereng. Ay tal prisa!
Aguardense, que aun mas falta.
Flav. Pues dilo necio, à què esperas?
Bereng. Viene hecho vn papa rabias,
echando contra ti chispas;
trae el resto de su armada,
sin dexar allà vn mal hombre:
mas si pierde la demanda
aqui en vista, no ay revista,
ni apelacion tiene humana.
Front. Y Lazaro?
Bereng. En la Divina
se ha revistado su causa.
Mart. Pues ha muerto?
Bereng. Como vn Santo,
con tal valor, tal constancia,
que ni el surcarle con peynes,
ni el meterle, como dama
en cintura, con la estrecha
cota de hierro, hecha asqua,
ni el tostarle en las parrillas
à fuego lento, le daba
cuidado alguno, pues nunca
diò à entender, que estaba en brasas
Con lo qual, mas irritado
Sisianio, cruel le manda
asaetear; mas tampoco
pudieron rendirle quantas
varetas, astutos tiran;
pues aunque todas pegaban
con la liga de el azero,
mucho mas su amor volaba:
y viendo, que convertia
de sus voces la eficacia,
à todos quantos le oìmos,
mandò cortarle las alas;
y à el fin, porque tuvo pecho,
le cortaron la garganta.
Flav. y Elect. Què compassion!
Maxim. Què ventura!
Front y Rib. Què sentimiento!

Mart. Què ansia!
Princ. Yo sabrè vengar su muerte.
Mas què es esto? *(caxas.*
Sale Sold. 1. Que abanzadas
de el Romano, algunas huestes
à esta Ciudad se adelantan.
Princ. Ea Flavio, à vos os toca
ir mandando la vanguardia;
à mi el centro, y Riboniano
la retaguardia.
Bereng. Què planta
tiene el rapàz de valiente!
Princ. Señora, la confianza,
que de bolver victorioso,
tengo en Dios, por ser su causa
la que con valor defiendo,
me hace salir con tal ansia,
que aun no acierto à despedirme:
dadme vuestros pies.
Elect. Y el alma,
que te infunda nuevo aliento.
Princ. El que he heredado me basta.
Flav. Pues à embestir.
Rib. A lidiar.
Los tres. Guerra, guerra: toca à el arma.
Caxas, y vanse.
Maxim. En Lazaro, y Magdalena,
yà dos columnas nos faltan
de la Fè, vamos à el Templo.
Front. Para darle à Dios las gracias
por el dolor de estas penas.
Maxim. Aunque tengo reservada *(ap.*
la noticia, que Frontonio
me diò, de estàr yà cercana
de Magdalena la muerte,
por no ocasionar à Marta,
y à los demàs, dilatado
tanto dolor; es bien que haga
lo que à Frontonio previno.
Mart. No sè que congoxa assalta *(turb.*
mi corazon, que aun no alienta.
Què novedad tan estraña
me perturba los sentidos,
y todo mi aliento embarga?
Marc. Ay señora! Què te ha dado?
Maestra mia, no hablas?
Elect. Marta, decid, què os afige?
Front. Què teneis?
Mart. No sè què el alma
me anuncia; pero llevadme
à el Templo, que alli descansa
mi espiritu en el Señor.
Cel. Morirà como vna Santa.
Maxim. Llevemosla, pues anhela
à solo quedar postrada
en oracion, como siempre,
ante las Divinas Aras
de Jesvs, y de Maria,
en cuyo culto consagra
este Templo su fervor.
Cel. Sì por Dios, prestico, vayan.
Elect. El verla tan afligida
me compadece.
Marc. Ay mi ama!
Mi Maestra, y mi señora!
Què harè yo, si tu me faltas?
Vanse, llevandola entre los quatro.
Cel. A Dios, pues si Marta muere,
no havrà yà quien tenga à raya
à el Marmiton: volò el rucio,
ponganse con èl à chanzas!
Dent voces. Arma, arma, guerra, guerra
Tocan dentro caxas.
Dent. Sisin. Yà las tropas abanzadas,
la escaramuza han travado;
Soldados, a reforzarlas.
Dent. Flav. Ea amigos, de mi agravio
oy he de tomar venganza.
Dent. Rib. La victoria ha de ser nuestra;
Soldados, no ay que dudarla.
Chirim. Qual anda la zarracina!
Hermano, como no abanza?
Cel. Dexalos que aqui se acerquen,
y veràs como se rascan.
Bereng. Ha si encontrasse a el barbudo!
Cel. Quien es esse?
Bereng. Vn camarada.
Cel. Quanto và, que es el Marmoto?
Bereng. El tiene muy mala facha.
Cel. Pues animo, y a buscarle,
toma tu la retaguardia,
yo irè al centro, y Chirimia,

que

que yà es viejo, y tiene calva,
harà frente, pues en ella,
no le han de matar la caspa. *(caxas.*
Den.Sisin. Sagrados Dioses, la ira
mitigad, no vuestra saña
le dè victoria a el Christiano.
Dent Rib. Ya a nuestro favor declara
el Tyrano la victoria.
Sale Dìvid. O pese a toda mi rabia!
Què tanto Dios los ampàre!
Què contra mi sus Esquadras
Celestiales les embie!
Y mis astucias frustradas
se vean! Fiero tormento!
Bereng. Què miro! Aquel es barbazas.
Cel. Hombre, què has dicho? Aqui mios
que a oreja toca por barba,
y à mi solo las narices. *(embistenle.*
Dìvid. Què haceis, villanos?
Cel. Abanza,
Chirimia.
Chirim. Y si es el Drago?
Cel. No importa, que aun vive Marta.
Bereng. Dexadmelo por mi cuenta.
Dìvid. Como el fuego no os abrasa,
que exhala mi pecho?
Cel. Lindo!
Yà he conocido esta maula:
Ha Marmiton, aqui buelves?
no escaparàs de mis garras.
Dent. Flav. Victoria, victoria, amigos,
por el Principe, y las Galias.

Tocan caxas, y salen Sisinnio, y Soldados retirandose de Flavio, Riboniano, el Principe, y Soldados, y à su tiempo se hunden Dìvida, y Sisinnio por dos escotillones, acossandolos los tres Graciosos.

Princ. Muere, cobarde.
Sisin. Ha traydores!
Flav. Muere, aleve, pues me agravias.
Ribon. Muere, Tyrano, à mi impulso.
Sale San Miguèl.
S. Mig. Monstruo horrendo, pues frus- (tradas
has visto yà tus cautelas,
huye à tu centro:::::
Sisin. Què ansia!
S. Mig. Llevandote à esse infelice.
Sisin. y Dìvid. Sepultennos las entrañas
del Abismo. *(hundense.*
Celid. Yà cayeron.
Chir. Ay que la tierra los traga!
Ber. Por nuestro ha quedado el campo
Princ. Yà la victoria lograda,
amigos, vamos al Templo
à darle a el Señor las gracias.
Rib. Su proteccion nos la ha dado,
pues visiblemente ampara
con Milicias Celestiales
nuestro esfuerzo.
S. Mig. La distancia
abreviarè, porque llega
de Magdalena, y de Marta
yà la hora, en que su Esposo
quiere à su gloria llevarlas.
Flav. Yà el Templo de Achìs se mira.
Rib. Y en èl Magdalena se halla.

Llega San Miguèl, abre los vastidores de el foro, en que se descubre el Templo, y sobre vn Altar en Tramoya Christo, y la Virgen, y à sus pies de rodillas Magdalena, (à cuyo lado se pone San Miguèl) y Marta con el Angel primero; Maximino, y Frontonio, Electa, y Marcela; y llegando lo que estàn en el tablado, se postran todos en dos alas.

Christ. Yà, hija, que aqui has querido
venir à entregarme el Alma,
(de los tuyos assistida)
disponte para entregarla.
Magd. Antes, Señor, te suplico
que en tu proteccion las Galias
estèn siempre, y mis devotos
(de sujestiones mundanas.
de tentaciones impuras,
è infernales assechanzas)
sean libres, luego al punto

que me invoquen Abogada.
Christ. Yo te lo concedo, hija.
Virg. Marta amiga, yà tus ansias
la ventura han conseguido,
que tanto siempre anhelabas;
yà mi hijo te ha otorgado
que acompañes à tu hermana
en su transito.
Mart. Que gozo!
Señor, por siempre se haga
vuestra voluntad Divina;
y os suplico que esta Casa
(ò Congregacion de Esposas,
que à vos se hallan dedicadas)
vuestra proteccion merezca.
Virg. Encarga à Electa su guarda,
que mi Hijo, y Yo te ofrecèmos
assistirlas, y ampararlas.
Mart. Electa, señora, amiga,
à vuestro cuidado manda
el Señor, que por mi ausencia
os dexe yà encomendadas
sus Esposas.
Elect. Què ventura!
Yo me ofrezco resignada;
pedidle que me dè acierto
para suplir vuestra falta.
Mart. Siempre en su piedad inmensa
quien le desea le alcanza.
Christ. Por successor de tu hermano,
Frontonio à Marsella vaya.
Magd. Frontonio, el Señor te ordena
que te encargues de la guarda
de su Rebaño, supliendo
con prudente vigilancia
la falta, que yà Marsella
llora de mi hermano.
Front. O quanta
es tu clemencia, Dios mio!
Maxim. Su Bondad sea alabada
por tantas misericordias.
Front. Que me assista con su gracia
necessito.
Mart. y Mag. En vuestras manos
feliz yà os entrega el alma
vuestra Esposa, Jesus mio! (*Espiran.*
Christ. Ven, Amiga, sube, Amada.
Can. los Ang. Vèn, Amiga, sube, Esposa,
à la gloria que te alcanzan
tus trabajos, fatigas,
tus penas, y ansias.

Con esta Musica suben los Espiritus de las Santas en figura de Palomas, y con ellos la tramoya; y haviendose ocultado en lo alto, salen todos à el tablado, y cierrase el foro.

Maxim. Yà espiraron.
Front. Què ventura!
Elect. Què maravilla!
Marc. Què amarga
afliccion, en quedar sola,
me aguarda à mi!
Cel. Pues Hermana,
què remedio? conformarse:
La Santa Hermandad acaba,
y la Soledad empieza.
Maxim. En Dios està vinculada
nuestra mejor compañia.
Princ. Mis sentidos dexa en calma
tan nunca pensado gozo
como el que las dos alcanzan.
Elect. Yà veis el cargo en que quedo,
disponed, pues, vuestra marcha
à Marsella.
Princ. Con Frontonio,
(à quien debo la enseñanza)
para que allà me dirija;
y con Flavio, que mis armas
ha de mandar animoso;
Riboniano, de las Galias
tendrà conmigo el Govierno.
Los 3. Siempre, señor, a tus plantas
estarà nuestra obediencia.
Maxim. En Achis os acompaña,
señora, mi obligacion.
Elect. En vos quedo confiada.
Marc. Yo ofrezco serviros siempre
como à mi Maestra, y Ama.
Celid. Yà vèn vstedes, señores,
todo esto en lo que para;

yo quedo con Maximino,
Legado à Latere, en caſa;
Chirimia à Riboniano
irà ſiguiendo; y:::::
Bereng. Aguarda,
que yo quedo à decir ſolo
à vſtedes, que de las faltas
del Ingenio no ſe admiren;
pues ſu obediencia poſtrada,
y el deſeo de ſervirles
hizo, que ſobre la marcha
eſcriviesſe la Comedia,
que rendidamente acaba.
Tod. Pidiendo, que compaſsivos
le dèn el perdon de gracia.

F I N.

